



Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas
mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural

Por:

Gloria Inés Monroy Flórez

Tesis de investigación presentada como requisito parcial para optar al título de
Maestría en Educación

Línea de Investigación: Pedagogía y diversidad cultural

Grupo de Investigación: Diverser

Asesora:

Diana Carolina Osorio Tabares, Magíster en Educación

Universidad de Antioquia
Facultad de Educación
Maestría en Educación
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	Monroy, F. G. (2023)
Referencia	Monroy, F. G. (2023). <i>Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural</i> [Tesis de maestría]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Maestría en Educación, Cohorte XX.

Grupo de Investigación Pedagogía y Diversidad Cultural (DIVERSER).

Centro de Investigaciones Educativas y Pedagógicas (CIEP).



Centro de Documentación Educación

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Wilson Bolívar Buriticá.

Jefe departamento: Ruth Elena Quirós Posada

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Dedico esta investigación a Inés, Marta, Carmen Elvira, Luz Amalia, Lucelly, Marleny, Anna, Sandra Janeth, Mónica, Claudia, Ana María, Rosa, Marina, Aura, Carla, todas Bibliotecas Humanas de este gran contexto llamado tierra. Una tierra que ha abrazado sus semillas y las ha protegido del sol y del agua, permitiendo dar a las mismas, desde sus propios oficios y conocimientos adquiridos: amor, paz, tranquilidad y sabiduría.

Agradecimientos

Dar las gracias a mi vieja por caminar a mi lado durante los años que he disfrutado y padecido esta vida, agradecer a sus manos gigantes que cuando las mías eran menuditas las dejaba abrazadas a mis dedos para evitar caerme. Agradecer a la vida porque ahora, esas mismas manos que se han empequeñecido de tanto ser usadas, están dentro de las mías para evitar que sea ella quien se caiga. Agradecer por tanto recibido de una mujer campesina, sencilla, honesta, trabajadora, recursiva y muy valiente, que con sus palabras sencillas me motivó con sus saberes y ejemplo de vida a no dejar de lado mis sueños.

Agradecer a Julián David y a Juan Felipe, mis hijos, por vivir a mi lado los malos y buenos momentos, por recordarme en cada día mi objetivo para no declinar ante la incredulidad del otro mientras me ayudaban a recoger la cosecha profesional.

Agradecer a Bernarda, mi maestra de español que, en algún momento de mi temerosa niñez, me mostró que el escribir en secreto alejaba a los fantasmas que se abrazaban a mi almohada.

Agradecer a todos los que nunca creyeron en mí, por no haber gastado mi juventud en mis hijos y sí en la academia, ya no es tiempo, me decían y así, más me retaron.

Tabla de Contenido

1. Resumen	11
1.1. Palabras claves: Bibliotecas Humanas, Tradición Oral, Conocimientos Tradicionales, Mujeres Campesinas.	11
2. Abstract	12
2.1. Key words: Human Libraries, Oral Tradition, Traditional Knowledge, Women Peasants.	12
3. En la Biblioteca de la Escuela Rural de Montañuela hay Tesoros Humanos Vivos: Las Mujeres Campesinas de la Vereda	13
4. ¡Bienvenidos a las Historias de las mujeres de la Vereda Montañuela, Municipio de Copacabana!	15
5. Capítulo 1. Entre Caminos y Huertas las Mujeres Germinan como Bibliotecas Humanas	22
5.1. Bibliotecas Humanas- Tesoros Humanos Vivos.....	22
5.2. Mujeres Campesinas	24
5.3. Ruralidad	27
5.4. Educación Rural	28
6. En Tiempos de Pandemia ¿Qué hacen las Mujeres, los Niños, Niñas y Jóvenes de la Vereda?	31
7. Mujeres que Hablen de su Vida y su Vereda o la Escuela, Eso Siempre Será Necesario..	34
7.1. Objetivo General	36
7.2. Objetivos Específicos	36
8. Capítulo 2. Siempre hay que escuchar lo que otros, dicen: Las Teorías y Conceptos para Armar estos Cuentos	37
8.1. Tesoros Humanos Vivos	37
8.2. Bibliotecas Humanas.....	41
8.2.1. Y... ¿Qué noticias se tiene de Bibliotecas Humanas en América Latina?.....	44
8.3. Mujeres campesinas	47
8.4. Conocimientos Tradicionales.....	49
8.5. Ruralidad	51
8.6. Escuela Rural	55
9. Capítulo 3. Entre Pico y Pala, Palabra y Encuentro Esto Se Fue Tejiendo.....	57
9.1. Relatos y Conocimientos Tradicionales en la voz de nuestras mujeres campesinas	57
9.2. Consideraciones Éticas.....	61
10. Capítulo 4. Bibliotecas humanas de la Vereda Montañuela: Mujeres Campesinas Tejedoras de Conocimiento	63
11. Las Bibliotecas Humanas, Historias que Confluyen en el Territorio.....	65
12. A Mí la Vida, me Enseñó a Ser Fuerte y Templada.....	68
13. ¡Trenzando y Tejiendo la Vida!	72

14. Cuidando las Cabritas, Día a Día... Ya Pasaron 18 Años.....	74
15. Los sueños, aunque tarde llegan	77
16. Entre Siembras y Flores Emerge el Saber	80
17. Capítulo 5. ¿Y Al Fin Qué Se Dijo? Palabras de Mujeres en Pandemia sobre: las Huertas, los Caminos y la Escuela	82
17.1. Bibliotecas Humanas, Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial.....	83
17.2. Conocimientos Tradicionales para Repensar la Práctica Educativa desde el Contexto Rural	85
18. Conclusiones	87
19. Referencias	90
20. Anexos	102
20.1. Anexo A. Formato de Consentimiento.....	102

Lista de Tablas

Tabla 1- Habitantes de la Vereda Montañuela, fracción Quebrada Arriba, municipio de Copacabana, Antioquia.....	18
Tabla 2- Expresiones Usadas por Diferentes Países para Referirse a las Salvaguardas del Conocimiento Tradicional.....	42
Tabla 3- Perfil y conocimiento de las BBHH.....	59

Lista de Figuras

Figura 1-Mapa Vereda Municipio de Copacabana.....	16
Figura 2-Francisco Luis Castro, Miembro de una de las Familias Fundadoras de la Vereda Montañuela.....	18
Figura 3-Grupo de alfareros mapuches en Chile en la región de la Araucanía.....	40
Figura 4-Leer Personas en vez de Libros: así nacen las Bibliotecas Humanas.....	43
Figura 5-María Inés Flórez Zapata, Biblioteca Humana.....	67
Figura 6-Amando a Zeus.....	69
Figura 7-Carmen Elvira Castro Yépez, Biblioteca Humana.....	70
Figura 8-Casa de la Familia Castro Castro.....	72
Figura 9-Luz Amalia Galeano Ortiz, Biblioteca Humana.....	73
Figura 10-Casa de Amalia Galeano Ortiz.....	74
Figura 11-Marleny Montoya, Biblioteca Humana	76
Figura 12-Marleny Montoya, Entre la Ciudad y el Campo, un Sueño Cumplido.....	78
Figura 13-Marta Cecilia Hincapié Palacio, Biblioteca Humana.....	79

Figura 14-Sembrado de Maíz y Papa Criolla.....80

Siglas, Acrónimos y Abreviaturas

<u>Ant.</u>	<u>Antioquia.</u>
<u>APA</u>	<u>American Psychological Association.</u>
<u>BBHH</u>	<u>Bibliotecas Humanas.</u>
<u>BHV</u>	<u>Bibliotecas Humanas Vivas.</u>
<u>BV</u>	<u>Bibliotecas Vivas.</u>
<u>CNCAP</u>	<u>Consejo Nacional de las Culturas y las Artes y el Patrimonio.</u>
<u>COMFAMA</u>	<u>Caja de Compensación Familiar.</u>
<u>DANE</u>	<u>Departamento Administrativo Nacional de Estadística.</u>
<u>DNP</u>	<u>Departamento Nacional de Planeación.</u>
<u>I.E.</u>	<u>Institución Educativa.</u>
<u>OMPI</u>	<u>Organización Mundial de la Propiedad Intelectual.</u>
<u>SIVIGILA</u>	<u>Sistema de Salud Pública.</u>
<u>THV</u>	<u>Tesoros Humanos Vivos.</u>
<u>UdeA</u>	<u>Universidad de Antioquia.</u>
<u>UNESCO</u>	<u>Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.</u>

1. Resumen

Esta investigación plantea como objetivo comprender cómo las mujeres campesinas, pueden aportar a la recuperación y fortalecimiento del conocimiento tradicional en la escuela rural de la vereda Montañuela del municipio de Copacabana, Antioquia y por ello reconocerles como Bibliotecas Humanas. Para este propósito se retoma el concepto de Tesoros humanos vivos planteado por la UNESCO (2003) en la que se reconoce el valor de quienes mantienen la cultura a partir de la tradición oral, tal y como lo hacen las mujeres que hicieron parte de este encuentro de saber, tradición y palabra.

Es así, como en las historias de cinco mujeres campesinas de la vereda, se presentan como cuidadoras de animales domésticos, sembradoras y cosechadoras de flores, fique y hortalizas. Ellas, a través de las narrativas recopiladas comparten sus conocimientos tradicionales sobre el territorio, las costumbres y las huertas caseras que resultan ser una oportunidad para la enseñanza en la escuela rural y su preservación en el tiempo de estos saberes. Así mismo, esta pesquisa realizada en el marco de la maestría en Educación desde la línea de diversidad cultural permitió, además, tejer la relación entre las bibliotecas, la escuela y la comunidad como escenarios vivos en los que se debe trabajar por la preservación del patrimonio inmaterial de los territorios para rescatar las tradiciones y el lugar de las mujeres campesinas como tesoros humanos vivos.

1.1. Palabras claves: Bibliotecas Humanas, Tradición Oral, Conocimientos Tradicionales, Mujeres Campesinas.

2. Abstract

This research aims to understand how rural women farmers can contribute to the recovery and strengthening of traditional knowledge in the rural school of the Montañuela village in the municipality of Copacabana, Antioquia. As a result, they are recognized as Human Libraries. For this purpose, the concept of Living Human Treasures, proposed by UNESCO (2003), is adopted, which acknowledges the value of those who maintain culture through oral tradition, just like the women who participated in this gathering of knowledge, tradition, and words.

Thus, the stories of five rural women farmers from the village, who are caretakers of domestic animals, flower, fique, and vegetable growers, become an opportunity for teaching in the rural school and for preserving this traditional knowledge over time. This research, conducted within the framework of the Master's program in Education of the Faculty of Education, specifically in the field of cultural diversity, also allowed for establishing the relationship between libraries, schools, and communities as living environments in which efforts must be made to preserve the intangible heritage of the territories, and to revive the traditions and the role of rural women as living human treasures.

2.1. Key words: Human Libraries, Oral Tradition, Traditional Knowledge, Women Peasants.

3. En la Biblioteca de la Escuela Rural de Montañuela hay Tesoros Humanos Vivos: Las Mujeres Campesinas de la Vereda

Esta investigación es el resultado de la mirada de una mujer bibliotecóloga que en tiempos de pandemia vive con su madre en una vereda del municipio de Copacabana cerca de la escuela rural. Una mujer de ancestralidad campesina que habita la vereda Montañuela del municipio de Copacabana, Antioquia - Colombia, y quien presencia las transformaciones de la vida de los niños, niñas, jóvenes y mujeres de la comunidad a consecuencia del confinamiento por El COVID 19. Entonces, surgen preguntas sobre las formas en las que se resolvió la educación para los niños, durante el cierre de la escuela y el papel de las mujeres en estos cambios cotidianos. Es allí, donde aparece el objetivo central de este estudio, proponer ante lo observado a las mujeres campesinas como Bibliotecas humanas que pueden aportar a los aprendizajes en la escuela rural. Es así, como esta investigación desde un enfoque narrativo describe en un recorrido por cinco capítulos, por qué estas mujeres son consideradas tesoros humanos vivos y las razones por las que sus conocimientos tradicionales son un aporte a la escuela rural de su vereda.

En el abordaje de cada uno de los capítulos se apuesta por una perspectiva decolonial del conocimiento que invite a la reivindicación de los saberes propios de nuestra cultura campesina y con ello, puedan ser tenidas en cuenta las mujeres de la vereda Montañuela como tesoros humanos vivos en la escuela rural. En el primer capítulo, se encuentran las experiencias de cinco (5) mujeres campesinas, que motivaron la realización de esta investigación, las exploraciones realizadas para llevarla a cabo y cómo se plantea la importancia de hablar de las mujeres campesinas como bibliotecas humanas y su relación con la escuela en contextos rurales. Así mismo, se exponen las razones que hacen de este estudio una invitación, no solo desde el ámbito académico, también, como una apuesta personal para el reconocimiento de la mujer campesina en la vida comunitaria y escolar.

En el segundo capítulo se exponen los referentes teóricos y conceptuales centrales en el desarrollo de esta investigación, pues ellos sirvieron como interlocutores para las conversaciones y discusiones sobre las bibliotecas humanas, los tesoros humanos vivos, las mujeres campesinas, los conocimientos tradicionales y la escuela rural.

En el tercer capítulo están esbozados las razones y la conceptualización sobre la investigación narrativa como enfoque sobre el que se fundamenta este ejercicio de investigación y

escritura, las posturas éticas que resultan ser centrales al tener un encuentro con otras mujeres, la ruta de análisis y los caminos para construir los relatos de quienes hicieron parte de este estudio.

En el cuarto capítulo, se encuentran los relatos contruidos a partir de las conversaciones con las protagonistas de este estudio: cinco mujeres campesinas de la vereda Montañuela que a través de sus palabras permitieron conocer el valor de sus conocimientos tradicionales y materializar el concepto de Bibliotecas humanas.

Finalmente, en el quinto y último capítulo, se expone, cómo los relatos permiten concluir y analizar, a la luz de los objetivos propuestos, elementos centrales como el lugar de la mujer en la ruralidad, las formas en las que se educa en la escuela rural, la violencia social y doméstica, que no son más que los compilados que cada una guarda en los estantes de su memoria como los tesoros humanos que son.

Espero disfruten este recorrido académico y personal.

4. ¡Bienvenidos a las Historias de las mujeres de la Vereda Montañuela, Municipio de Copacabana!

El departamento de Antioquia cuenta con 125 municipios, agrupados en nueve subregiones: Valle de Aburrá, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Nordeste, Norte, Occidente, Oriente, Suroeste y Urabá, con una población total, a 2019 de 5.974.788 habitantes donde el 48.3% son hombres y el 51.7% serían mujeres, según El Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE, 2019).

Bajo esta perspectiva, el municipio de Copacabana, presenta una catalogación dentro de un grupo denominado como: “ciudades y aglomeraciones” por encontrarse cercano al municipio de Medellín, posición que le permite aprovechar de sus beneficios metropolitanos desde lo urbano, Castro, et al., (2015).

Este municipio cuenta con un área urbana de 4.5 Km², y 65.5 Km² de zona rural, fue fundado en el siglo XVII, y en la actualidad cuenta con 70.171 habitantes (Gobernación de Antioquia, 2021). Sus vecinos son por el norte, el municipio de San Pedro de los Milagros, por el oriente el municipio de Girardota, por el occidente municipio de Bello, y por el sur los municipios de Guarne y Medellín.

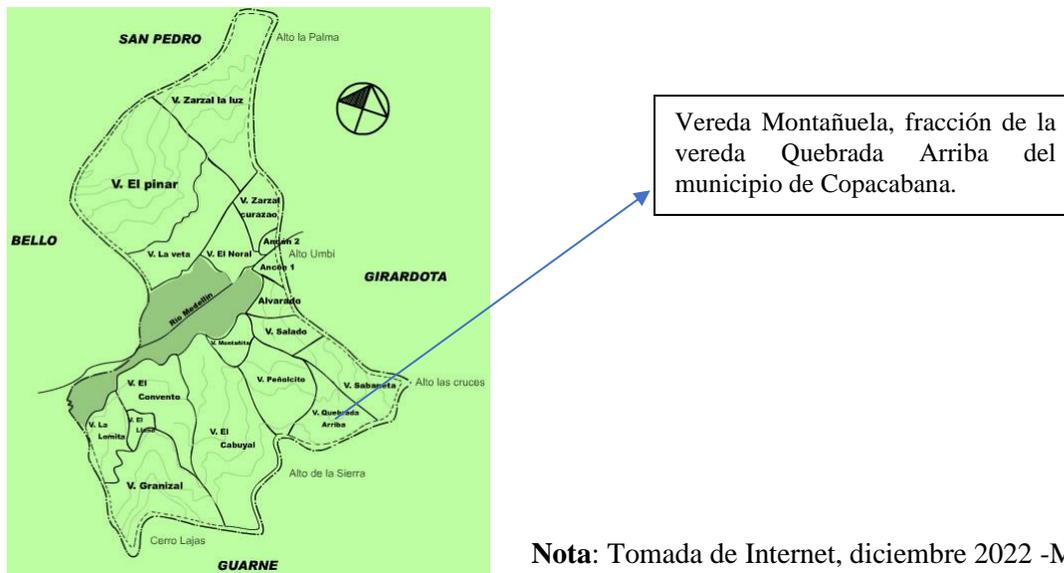
A nivel rural está conformado por 16 veredas: Zarzal, La Luz, Granizal, La Veta, El Noral, El Cabuyal, Peñolcito, Quebrada Arriba, Montañita, Montañuela, Ancón, Sabaneta, El Convento, Zarzal Curazao, El Salado, El Alvarado. Fontidueño, La Lomita y los parajes Las Margaritas, El Pinar, Alto de la Virgen, Salinas, El Llano, La Lomita, Ancón II (Ver Figura 2).

Sus habitantes manifiestan tener problemas de desplazamiento para acercarse a los servicios de salud, educación, recreación, puestos de trabajo y abastecimiento de sus canastas familiares. En razón a lo lejana que se encuentra de la cabecera municipal; siendo una de las veredas más distantes, y sus habitantes encuentran mayor cercanía con el municipio de Guarne, por encontrar mejores posibilidades para la atención médica, la compra del mercado semanal, el vestuario y los momentos de descanso y ocio y es por esto que los campesinos de estos territorios han buscado la manera de adaptarse a las condiciones y recursos que la tierra les ofrece como una solución, principalmente,

al cultivo de productos que suplan las necesidades básicas de alimentación de sus familias y de la comunidad en general.

Figura 1.

Mapa Veredal Municipio de Copacabana



Vereda Montañuela, fracción de la vereda Quebrada Arriba del municipio de Copacabana.

Nota: Tomada de Internet, diciembre 2022 -Mapa del Municipio de Copacabana en el departamento de

Antioquia: <http://luksflipmode.blogspot.com/2008/05/datos-generales-de-copacabana.html>.

La experiencia de encontrar Bibliotecas Humanas tiene su umbral en la vereda Montañuela, del municipio de Copacabana en Antioquia, Colombia; ubicada a 30 minutos de la ciudad de Medellín y, también, a 30 minutos del municipio de Guarne por la vía que conduce a los municipios de Rionegro, Marinilla, Santuario, San Vicente, entre otros.

Si bien la vereda Montañuela se encuentra atravesada por la carretera Medellín Bogotá entre los kms 15 y 16 también es cierto que esto la hace lejana de lo urbano y de la cabecera municipal; razón por la cual, todos sus habitantes acuden, como lo dije anteriormente, a la plaza de mercado, los servicios de salud, al parque principal, lugares de esparcimiento, pero del municipio de Guarne, por su cercanía. Sólo para trámites legales como de planeación les obliga a bajar al municipio de Copacabana.

Este territorio está conformado por algunos caseríos en casas construidas por algunas familias fundadoras, donde viven los hijos y sus esposas, primos y una que otra familia, como nosotros, que hemos venido en calidad de inquilinos. Solo los viejos se dedican al campo y no precisamente al cultivo de sus propias tierras; por el contrario, lo hacen jornaliando y al cuidado de las casas, como aseadoras de las fincas de algunos propietarios llegados de otros municipios.

Cuenta con tres entradas: una con acceso a la zona sur de la vereda, un tanto peligroso, pues son escalones que van construidos de manera paralela a la quebrada y en tiempo de invierno se hace muy resbalosa; esta entrada, da acceso directo al caserío de los Castro Castro y sus descendientes y una que otra familia arrendataria; la otra, exactamente en el punto de referencia 16, donde la comunidad construyó hace varios años unos empinados rieles, que con el paso de los años se han ido deteriorando, allí se encuentra uno de los caseríos más grandes ocupado por las familias Castro Loaiza y la tercera entrada, por el predio 30 de la carretera Medellín Bogotá con acceso directo a la vereda vecina, La Pastora y a la que hay que atravesar para llegar a Montañuela.

Por el lado sur, la vereda es bañada por dos quebradas, una llamada “fuente sin nombre”, pues así registra en la documentación de Corantioquia (anteriormente Inderena), y más al sur, la quebrada “Fuente la Palma” que, al llegar a la autopista se junta con fuente sin nombre y pasa a llamarse “Quebrada Chachafruto”, y ésta alimenta el acueducto del municipio de Copacabana.

Ahora bien, adentrarme en la historia de la vereda me permitió, afortunadamente, construirla a través de la memoria individual de sus fundadores pues algunos sobreviven en estos territorios; por ejemplo, el señor Francisco Luis Castro¹, miembro de esta comunidad desde su nacimiento, quien narra los momentos importantes para la comunidad como la construcción del acueducto, suceso, para él y todas las familias, como determinante en la consolidación de lugar como vereda: “Para esa época el alcalde de Copacabana era el doctor Alfredo Naranjo y estaba buscando la manera de llevarse el agua para la vereda la Pastorcita y allí construir el acueducto” (Castro, 2022).

Por esta razón, los habitantes se unieron tras la defensa del nacimiento de agua, con la creación de la Junta de Acción comunal, donde fue su primer presidente y la secretaria la señora Lucelly Gómez. Así mismo, fue determinante su participación, en 1983 para la oficialización e

¹ Entrevista con la Biblioteca Humana, Francisco Luís Castro, fundador y administrador del acueducto veredal.

inauguración del acueducto ante el Instituto Nacional de los Recursos Naturales y Renovables y del Ambiente, INDERENA.

Figura 2.

Francisco Luis Castro, Miembro de una de las Familias Fundadoras de la Vereda Montañuela



Nota: Fotografía propia.

Entre sus archivos personales, don Francisco Luis, guarda el memorial de la consolidación de la vereda en función de su construcción y ruralización, ya que sus manos y sus ideas han sido protagonistas para la construcción de sus casas, acueductos, pozos, entre otros. Por ejemplo, atesora entre sus documentos un cuaderno con un censo de los habitantes de la vereda y los derechos, por familia, al agua de la vereda, que se relaciona en la Tabla 3.

Tabla 1.

Habitantes del Sector Montañuela, fracción Quebrada Arriba, municipio de Copacabana, Antioquia.

	Nombres y Apellidos		Nombres y Apellidos
1	Francisco Puerta	45	Henry Yepes
2	Orfa Blandón	46	Darío Castaño
3	Ayuri Picón (Empresa)	47	Mauricio Castro

4	Fabio Pineda	48	Jhon Jairo Atehortua
5	Luz Amparo Lopera	49	Ligia Loaiza
6	Margot Domínguez	50	Álvaro Castro
7	Olga Lucía de la Calle	51	Jair Correa
8	Corporación Vive Libertad	52	Jaime Quiceno
9	Luz Helena Molina	53	Carlos Andrés Díaz
10	Bernardo Ramírez	54	Adela Loaiza
11	Claudia Murillo	55	Eduardo Díaz
12	Juan Camilo Gómez	56	Guillermo Díaz
13	Jairo Carvajal	57	Carlos Mario Zuluaga
14	Sandra Carvajal	58	César Díaz
15	Luis Arnulfo Gutiérrez	59	Teresa Salgado
16	Gustavo Aguirre	60	Libia Baena
17	Sor María Correa	61	Inmobiliaria Santana
18	Jorge Arbey Orozco	62	Margarita González
19	Fernando Serna	63	Víctor Ochoa
20	Blanca Adela Gómez	64	Rocío Restrepo
21	Fernando Loaiza	65	Jaime Yépez
22	Guillermo Díaz	66	David Vásquez Arango
23	Gilberto Betancur	67	Gustavo Restrepo
24	Beatriz Rave	68	Nelson Gutiérrez

25	Carlos Mario Delgado	69	Fernando Hoyos
26	Juan Antonio Jiménez	70	Leonardo Meneses
27	Eno Inversiones	71	Giovanni Tobón
28	Elsy Serna	72	José Tobón
29	Blanca Lucía Serna	73	Marina Jiménez
30	Carlos Serna	74	Mary Montoya
31	Walter Restrepo	75	David Patiño
32	Fernando Correa	76	Oscar Jaime Vásquez
33	Uriel Marín	77	Rosa Helena Rodríguez
34	Mercedes Zapata	78	Gladys Gómez
35	Beatriz Vélez	79	Nicolás Castaño
36	Justiniano Valencia	80	Carlos Castaño
37	Microminerales S.A.S.	81	José Gil
38	Guillermo Correa	82	Adela Restrepo
39	Rosa Elena Loaiza	83	Fausto Maya
40	Heriberto Yepes	84	Carlos Mario Arcila
41	Adolfo Yepes	85	Wilson Ochoa
42	Gilma Castaño	86	Bernardo Vásquez
43	Francisco Bustamante	87	Gladys Bedoya
44	Adrián Castro		

Nota: Información proporcionada por el señor Francisco Luis Castro habitante de la vereda; una de las

BBHH.

Otro de los momentos considerados importantes para sus fundadores es el nacimiento de “La Escuelita Montañuela”, como le llaman cariñosamente las madres de familia, pues fue el resultado del trabajo mancomunado de la Junta de Acción Comunal en el 2003, quien se encargó de conseguir los recursos económicos necesarios para su construcción y de realizar los trámites ante la alcaldía para su posterior legalización ante el Ministerio de Educación Nacional.

Finalmente, y luego de muchos tropiezos legales, se construyó en un lote adquirido por el municipio de Copacabana, durante el gobierno del alcalde Diego Echeverri (2002-2003), comprado al señor Jairo Carvajal, vecino del territorio. Dos años más tarde se inician las clases con el apoyo del señor Fausto Maya, Representante Legal, para Colombia de la Fundación Holandesa Salvad los niños de Colombia, quien dotó de todos los recursos necesarios para su funcionamiento y 48 niños bajo la tutela de la docente Luz Dary Ciro.

Hasta el año 2021 se cuenta, con aproximadamente, veinte niños en diferentes grados y, que, durante la pandemia, recibieron sus clases desde sus hogares. Para la Secretaría de Educación, la escuelita era un centro educativo independiente, por lo que los habitantes de la vereda debieron sufragar algunos gastos propios para gestionar gastos de operación y construcción: pagar a un celador que se ocupara de la seguridad de las instalaciones y del personal; para ello, decidieron el 30 de abril de 2005, iniciar la celebración del día de la vereda, adquiriendo así recursos económicos para poder pagar este servicio.

Finalmente, don Francisco Luis Castro, cuenta que la vereda recibiría su nombre y se reconocería con esta denominación y como territorio veredal perteneciente a Copacabana, antes reconocido como uno de sus parajes, a partir de 1992 “en honor a una de las fincas más grandes, cuyo propietario fue su padre, el señor Ramón Castro” (Castro, 2022).

5. Capítulo 1. Entre Caminos y Huertas las Mujeres Germinan como Bibliotecas Humanas

En la idea de comprender el cómo las mujeres de la vereda Montañuela siempre habían estado presentes en la vida comunitaria y escolar, pero de algún modo siendo invisibles, lo ocurrido en la época de confinamiento evidencia cómo el papel de las mujeres en la cotidianidad en las tareas escolares y domésticas era crucial en la vida escolar de los niños, niñas y jóvenes. Por esta razón, esta investigación se propone explorar qué estudios se habían realizado en el contexto latinoamericano, en los que se abordase las mujeres rurales como tesoros humanos vivos, la ruralidad, los conocimientos tradicionales y la educación rural, como temas o cruces de conversación y análisis que permitieran trazar de una manera más amplia los surcos de comprensión para proponer a las mujeres de Montañuela como bibliotecas humanas al servicio de la escuela y la comunidad.

5.1. Bibliotecas Humanas- Tesoros Humanos Vivos

Al acuñar el término tesoros humanos vivos, se encuentra que en el trabajo realizado por Amaya (2020). *Tesoros Humanos Vivos, patrimonio alimentario y desarrollo territorial*. Realiza un análisis crítico sobre lo que desde el ámbito patrimonialista se considera como Tesoros Humanos Vivos, particularmente la vinculación de esta figura de reconocimiento y tutela con la polisémica y multidimensional realidad alimentaria contemporánea. La conclusión principal que encuentra el autor es la reflexión sobre algunos valores culturales inherentes a los sistemas alimentarios, sus potencialidades y debilidades, sus logros y sus retos. Este trabajo refiere que la protección y salvaguarda de los valores patrimoniales cuando se trata de las personas que atesoran estos valores, tienen lugar en medio de la creciente globalización.

En este mismo sentido, Miranda, C. et al. (2011). En su artículo, Los tesoros humanos vivos: un enfoque novedoso para la gestión del conocimiento en el sector de la ciencia. Hacen referencia a la designación de “Tesoros Humanos Vivos” reconocida en las directrices de la UNESCO, referido como un tema de gran urgencia por el peligro de que los conocimientos contenidos en los portadores y que pueden ostentar esta condición, se pierdan. Este trabajo tuvo como objetivo identificar los tesoros humanos vivos de la localidad de Cienfuegos con el ánimo de preservar el patrimonio científico y la gestión del conocimiento de este. Los autores señalan que la UNESCO propone a los Estados Miembros, el establecimiento de sistemas como “Tesoros Humanos Vivos”: siendo uno de los medios más eficaces para llevar a cabo tal salvaguardia, para garantizar que los poseedores del patrimonio prosigan con el desarrollo de sus conocimientos y técnicas y las transmitan a las generaciones más jóvenes (p. 2). Así mismo, señalan que la gestión del conocimiento de quienes son portadores del Patrimonio cultural inmaterial como Tesoros humanos vivos es una vía poco explorada y es necesaria como posibilidad para potenciar la política social del conocimiento tan necesaria en nuestro siglo XXI,

En consonancia con lo anterior, en la investigación de Buitrago (2021). Bibliotecas Humanas: “Voces de la Experiencia, para la Apropiación Social del Conocimiento”. Expone cómo en Colombia a partir de varias experiencias en las que “libros humanos”, es decir, las personas que tienen historias que contar sobre diferentes formas de ver el mundo y ofrecer aprendizajes, son consideradas Bibliotecas Humanas. refieren puntualmente que en la realización de un encuentro en 2018 con bibliotecas humanas por parte de la Universidad Tecnológica de Pereira el marco de la semana de la Facultad de Ciencias de la Educación de dicha universidad fue “La Educación en Contexto”, en donde se encontraron personas del ámbito educativo en sus diferentes contextos,

tanto rurales como urbanos; los cuales, presentaron sus vidas por medio de la oralidad”. Este evento representó un reconocimiento a la trayectoria que en Colombia han tenido las bibliotecas humanas y su implicación en la visibilización del saber campesino.

De igual modo aparece con su estudio, Ortiz (2021). Usos pedagógicos del testimonio de los excombatientes de las FARC-EP, por medio de las bibliotecas humanas durante el post acuerdo. En el que se aborda la implementación de las bibliotecas humanas, pues cada una de ellas permite “la escucha de los saberes y experiencias, en pro del reconocimiento del otro, a partir de una narrativa oral del “libro humano”. Allí, plantea que esto permite ver a ese “otro” como un libro abierto, que se puede leer e interpretar en el diálogo” (p. 34). Para el caso de esta investigación un diálogo “entre los excombatientes y la ciudadanía en general” (p. 35) en el proceso de construcción de memoria histórica y la no repetición del conflicto, como también en la construcción de la historia local y del patrimonio. En esta investigación se reconoce que aún está pendiente profundizar más en la fundamentación conceptual y metodológica circundante a las bibliotecas humanas.

Al rastrear las investigaciones que han apostado por las bibliotecas humanas como definición para reconocer a las personas que tienen conocimientos que deban ser valorados desde la tradición, la ciencia o la cultura: encuentro que dirigir la mirada de las mujeres rurales hace parte de lo que en otros escenarios, también, se han pretendido para preservar el patrimonio histórico y cultural a partir de la oralidad como fuente inacabada de transmisión de saberes que parece en peligro en los tiempos de digitalización y globalización.

5.2. Mujeres Campesinas

Al ser las mujeres campesinas las protagonistas que dieron lugar a esta investigación, indagar por la definición de mujer campesina y cuáles han sido los contextos y temáticas en las que se ha conceptualizado al respecto, era fundamental para continuar ampliando las relaciones entre

las bibliotecas humanas y las mujeres rurales. Al respecto, Zuluaga y Arango (2013) En: *Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado*. Relaciona experiencias de la Asociación de Mujeres Organizadas de Yolombó (AMOY) frente al conflicto armado en Colombia. A partir de la etnografía estudiaron “el sistema sexo-género que estructura las relaciones sociales, del mismo modo organiza los papeles en la guerra y el trabajo” (p. 176). En este artículo concluyen que las mujeres son productoras en el territorio; aunque no logren transformar su lugar social en relación con la tierra y la producción agrícola, y persista la idea de que es una extensión de su rol de cuidadoras.

En este mismo sentido, el estudio de Vallejos (2009) *Aporte al estudio de las mujeres campesinas desde las teorías poscoloniales y los estudios de la subalternidad*, se plantea que la discusión por el derecho a la tierra de las mujeres campesinas de Santiago del Estero, a partir de los estudios de feminismos poscoloniales, expone que para el caso del campesinado Argentino es problemático, las condiciones de las mujeres campesinas en dicho país pues no ha sido un asunto que le interese a la sociedad en general; por ello, afirman que la contribución de los feminismos poscoloniales, sumado al aporte del Grupo de estudios subalternos de la India para analizar la llamada cuestión campesina y su impacto en la historia política de fines de los años ochenta en dicho país.

En el artículo de investigación sobre *La ley para las mujeres rurales en Colombia alcances y perspectivas* (Gutiérrez, 2003). Esboza la primera ley en América Latina para las mujeres rurales como un proceso largamente luchado, por campesinas, indígenas y afrocolombianas. En esta investigación, se expone que, a pesar de la conquista de los derechos para la mujer en el ámbito de la ley nacional, aún no se encuentra al alcance de las mayorías, especialmente en las zonas rurales por asuntos culturales, por falta de oportunidades para acceder a la educación se ha restringido la participación activa y beneficios compartidos en sus comunidades, así como el acceso al título y propiedad de la tierra,

En la investigación realizada por Arias et al. (2013) que lleva por nombre: *Las mujeres jóvenes rurales en Colombia*. Se ocupa de poner la mirada en las mujeres rurales jóvenes al

preguntarse sobre cuatro dimensiones de sus vidas: el capital humano, contextos de vida, estrategias de vida y vínculos con el estado. Esta investigación caracteriza a las mujeres jóvenes colombianas en relación con las brechas de género estableciendo comparaciones con otros grupos poblacionales como son hombres rurales jóvenes, con mujeres urbanas jóvenes, con mujeres rurales mayores de 35 años, y separando a las mujeres rurales jóvenes y sus familias entre las pobres y las no pobres. Cabe anotar que los resultados más relevantes en relación a esta caracterización están determinados por las brechas de género relacionadas con el lugar de residencia, es decir, con su lugar de procedencia (urbano o rural). Así pues, se documenta un proceso de migración rural-urbana sustancial para un creciente número de mujeres rurales jóvenes, que no está presente en otros grupos, y que propicia un desbalance de géneros de tal manera que en las áreas rurales hay más hombres, y en las urbanas más mujeres.

Perilla (2014) en el artículo: Los roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia. Tendencias y cambios. Relaciona las reflexiones sobre los encuentros entre las mujeres campesinas e indígenas con características de cultivadoras de papa en cinco municipios de Nariño Colombia. A partir de la consolidación de estos espacios de encuentros, como metodología, concluyeron que las mujeres tienen roles en la vida cotidiana donde involucra a la familia en actividades del campo; así mismo, predomina el relato de “Las mujeres históricamente han sido violentadas más que los hombres; señalan también que “muchas mujeres le ponen el pecho a la guerra” y, tanto las mujeres como los hombres han comenzado a trabajar desde su infancia” (p. 201).

Desde otro lugar, el posconflicto colombiano, se encontró la investigación de Cediell et al. (2017) denominada, Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano; en la que se describe cómo la mujer rural colombiana es un agente de transformación. Sin embargo, lo encontrado fue que las diferentes desigualdades de género, la falta de acceso y tenencia de tierra son causas reiteradas que dificultan el empoderamiento de las mujeres y la disminución de la pobreza en las familias rurales que se dedican a actividades agrícolas preferentemente. Esto lo concluyen a partir de entrevistas a profundidad realizadas a las mujeres participantes.

En este mismo sentido, Botello y Guerrero (2017) con el texto, Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. A partir de un seguimiento comparativo entre géneros de las condiciones de educación, trabajo y pobreza mediante un estudio de micro datos censales y de las encuestas de hogares. Se evidencia una creciente mejora en los indicadores de empoderamiento de la mujer rural colombiana, sin embargo, aún se presentan condiciones desventajosas para las mujeres y las áreas rurales frente a las urbanas.

Finalmente, en el artículo de Quijano y Pérez (2003), Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. Esta investigación hace énfasis en cómo las autoras presentan la articulación de las mujeres en las actividades productivas, reproductivas y comunitarias. Allí se presenta el análisis de los nuevos roles que tanto hombres como mujeres han asumido en la ruralidad, y como los cambios de movimientos entre lo urbano y lo rural han transformado lo que conocemos como ruralidad introduciendo la categoría de nueva ruralidad.

Es entonces, esta exploración de investigaciones que se han ocupado de indagar sobre la mujer campesina, principalmente en Colombia, donde encuentro las enormes desigualdades que acarrear la experiencia femenina en la ruralidad, en tanto el no reconocimiento de su subjetividad política, de la falta de acceso y escrituración de la tierra, la sobrecarga en las tareas de cuidado no remuneradas asumidas como roles asociados de manera inherente al género, la falta de acceso a educación, el empobrecimiento y el conflicto armado, las que evidentemente las ubican como portadoras de valiosas historias que dan cuenta de la historia personal, social y política no solo de sus vidas, también de los territorios donde habitan. de sus vidas.

5.3. Ruralidad

Al explorar la ruralidad desde las investigaciones que la han abordado se encuentra, Duque (2017) en el trabajo de grado, presentó un estudio de narrativas sobre los estudiantes de la Institución Educativa San Antonio. La vida rural condujo a establecer estrategias de enseñanza y aprendizaje de los estudiantes de básica secundaria de esa institución del municipio de Jardín-Antioquia. Es así como el enfoque biográfico-narrativo se demostraría que los elementos didácticos escolares han posibilitado la comprensión del otro desde la ruralidad para la comprensión de lo rural como eje geográfico.

Por otro lado, la investigación de Manco (2017). Educación rural y desigualdades: Una mirada desde la perspectiva de interculturalidad. Artículo derivado del proceso de investigación de tesis doctoral titulado Solidaridad: relaciones desde las infancias, la interculturalidad y la enseñanza en la escuela rural. Este estudio invita a observar la situación actual de la educación rural en Colombia, remite a cavilar sobre las problemáticas que atraviesan la cuestión educativa en estos contextos.

Algunas de ellas, tienen que ver con aspectos relacionados con el acceso a la escuela, las trayectorias escolares, los aprendizajes construidos y los contrapuestos entre lo mismo y lo común que habita en las propuestas pedagógicas sobre las cuales se fundamenta la escuela rural. Este artículo aborda la preocupación en torno a estas situaciones con el objeto de develar las consecuencias en términos de desigualdad social que traen consigo estas problemáticas.

En este mismo sentido, Dirven et al. (2011) en Hacia una nueva definición de “rural” con fines estadísticos en América Latina Presentan una investigación en la que plantean cómo desde la investigación social se apela frecuentemente a la noción rural, bien sea para delimitar el territorio objeto de estudio o para aludir a una forma de vida. El análisis de las distintas perspectivas que confluyen en la construcción de esta noción es el propósito de este artículo.

Se acude para ello, a las formulaciones realizadas por distintos autores respecto a las principales tendencias contemporáneas sobre la ruralidad: lo rural como signo de atraso, el continuum rural-urbano, la desruralización, la fusión urbano-rural, el reencuentro con la vida rural y la nueva ruralidad. Finalmente, se plantea una serie de consideraciones, a manera de retos actuales, frente a la necesidad de construir reconceptualizaciones y metodologías más potentes e incluyentes sobre lo rural.

5.4. Educación Rural

La investigación realizada con enfoque histórico-etnográfico de Schmuck (2022). Somos estudiantes del campo»: identificaciones de jóvenes rurales en Entre Ríos (Argentina), muestra el escenario escolar rural como el lugar en donde los estudiantes forjan gran parte de su identidad y el cual se convierte en el espacio en que entre pares se encuentran para socializar, especialmente para los jóvenes, quienes se reconocen como estudiantes del campo y se enorgullecen de su

pertenencia en ella, resaltando sus experiencias educativas enriquecedoras, pese a la alta deserción escolar.

Por otro lado, Lopera (2018). *Prácticas de escritura en la escuela rural: reflexiones en perspectiva sociocultural*. Presenta un trabajo de grado donde se realiza una intervención a los resultados y análisis del proceso de reflexión de las prácticas de enseñanza de la escritura, fundamentadas en la implementación de secuencias didácticas basadas en textos instructivos, como trayecto para potenciar procesos de escritura desde una perspectiva sociocultural en la escuela rural; específicamente con estudiantes de tercero, cuarto y quinto de la IER La Ermita- Sede San Miguel, de Ciudad Bolívar Antioquia.

Desde un diseño metodológico cualitativo con orientación en la investigación acción educativa, recurre a estrategias de recolección de información como entrevistas semiestructuradas, observación participante y diarios de campo. Los hallazgos y análisis muestran la enseñanza de la escritura como práctica social en la escuela rural y como camino o posibilidad para rescatar los saberes e imaginarios de esta comunidad rural; asimismo sistematiza las tensiones, contingencias y transformaciones generadas en la reflexión y reinención de las prácticas educativas.

En este mismo sentido encuentro que la tesis de maestría, el análisis de pensamiento del profesor, en García (2017), *El pensamiento del profesor rural sobre la educación rural*, encontrando que la investigación hace un análisis sobre lo que los docentes consideran qué es la educación rural, determinando además, junto con los involucrados en la misma, el deber ser de dicha educación en el concierto nacional, a partir de tres categorías básicas: lo rural, la educación rural y los modelos para la educación en el ámbito rural.

A la pregunta por la educación rural emerge, además la construcción de comunidad en los territorios rurales, y es donde aparece el valor de la siguiente investigación: Vélez (2018). *Las prácticas comunitarias y su aporte en la construcción de un currículo escolar rural, contextualizado y participativo de la vereda El Cardal, municipio de Andes, Antioquia*. En este, el propósito fundamental fue indagar entre la comunidad educativa, acerca de la necesidad de incorporar en el currículo escolar otros saberes campesinos que se ponen de manifiesto en algunas prácticas comunitarias donde confluyen personas de diferentes grupos generacionales. Esta investigación se desarrolló teniendo como metodología de trabajo la investigación acción pedagógica y tuvo como principales resultados los aportes a la incorporación de saberes contextualizados al currículo escolar.

Al rastrear investigaciones realizadas en las que aparecen las categorías centrales de la investigación, surge entonces la convicción de poner en cruce y conversación lo ocurrido en tiempos de pandemia alrededor de la escuela rural, las mujeres campesinas y el valor de los saberes tradicionales, que para el caso de este estudio se hace hincapié en el concepto de bibliotecas humanas y las potencialidades que este ofrece para la educación en contextos rurales y la resignificación de las mujeres en los territorios.

6. En Tiempos de Pandemia ¿Qué hacen las Mujeres, los Niños, Niñas y Jóvenes de la Vereda?

La mujer campesina en el contexto antioqueño ha sido portadora de saberes, imágenes y símbolos de lo que somos culturalmente, una sociedad de tradiciones campesinas, en estrecha relación con la siembra, la familia y los alimentos como eje de la cotidianidad. Sin embargo, esto no ha logrado ser valorado en los escenarios comunitarios y mucho menos escolares; pues, los conocimientos de la mujer campesina se han reducido a las labores domésticas y a la esfera íntima y cotidiana de las familias, lo que ha significado que, ni en el contexto comunitario ni en los currículos escolares sean tenidas en cuenta, incluso que no consideren su valor y existencia.

Es entonces, que con la llegada de la pandemia del Covid 19, no solo las ciudades cambiaron; los territorios rurales, también. En ese entonces las dinámicas diarias eran que las familias estuvieran en sus huertas, conversaran con los vecinos y llevaran los hijos a la siembra; asimismo, las puertas de la escuela también habían sido cerradas, por eso los aprendizajes llegaban a través de talleres escolares alejados de sus realidades y con retos para toda la familia porque no eran quienes se ocupaban del aprendizaje general del *curriculum*.

Mientras ocurrían estos sucesos que parecía cambiar completamente la vida de los niños, las niñas, jóvenes y mujeres de la vereda Montañuela, del municipio de Copacabana, acontece un cambio particular del que parecía no tener mucha relevancia a simple vista, pero que dio origen a las emociones y razones para tejer esta pesquisa, las huertas fueron el lugar de encuentro y aprendizaje para los niños, niñas y jóvenes que en compañía de sus madres o vecinas aprendían y compartían sobre las siembra de flores, moras, cabuya y todo lo que ellas siempre habían conocido y elaborado pero que pasaba inadvertido ante la cotidianidad y la normalización de esas tareas como simples labores domésticas.

Al observar estos fenómenos me surgen preguntas sobre las posibilidades de que estos encuentros y la huerta pudieran aportar al proceso de aprendizaje de los niños, niñas y jóvenes de asuntos sencillos como sumar, restar, dividir y escribir la lista del “producido”, y por eso en mi cabeza recorría la pregunta de, si la escuela de la vereda podría trasladarse a las huertas y a las salas de las casas mientras estaba cerrada por el confinamiento pero luego, si la abrieran llevar a las mujeres a la escuela también.

_Este tiempo parecía alejar la escuela de los estudiantes, la maestra de la comunidad, y solo unos mensajes a través de *WhatsApp* entre ellos, evidenciaba los desafíos que esos momentos ponían sobre las familias para acompañar a sus hijos a seguir aprendiendo, aunque las condiciones fuesen difíciles. Sin embargo, este escenario evidenció algunas preguntas no planteadas sobre los saberes campesinos, que circulaban en la comunidad de manos de las mujeres y que no habían sido reconocidos como importantes y útiles para la preservación de la siembra, los tejidos y la vida campesina, pues a lo largo de las generaciones las mujeres campesinas han transmitido conocimientos valiosos sobre agricultura, medicina tradicional, crianza de animales y otras prácticas sobre la vida rural, sus conocimientos al estar relacionados con la experiencia de vida acumulada a lo largo del tiempo estuvieron y están, llenas de emociones, historias y cambios de los distintos territorios que estaban siendo visibilizadas al ser una vía para revivir las cotidianidades en medio de las tensiones del confinamiento por la pandemia.

_Además de las preguntas que se tejían sobre el lugar qué ocuparon las mujeres en medio de las vicisitudes que condujo la pandemia, aparecían también, preguntas sobre el lugar que ocupa la escuela rural en la preservación de la cultura, los saberes tradicionales, la vida comunitaria y el tejidos social en el campo y cómo estos saberes deberían incidir en los aprendizajes a alcanzar en la escuela rural para lograr consonancia entre lo que ocurre en la casa y la vida diaria y las jornadas escolares.

Estas reflexiones pusieron otras preguntas como **¿son los encuentros entre las mujeres de la comunidad, oportunidades para el aprendizaje de los niños y niñas desde la experiencia de sentir, vivir y aprender sobre la ruralidad, las prácticas tradicionales del campo, la siembra, la preservación de semillas y tradiciones culturales?**

_Sin duda estos interrogantes estaban precedidos de lo observado durante los meses de confinamiento y era que, basada en las relaciones que se venían observando durante los meses de pandemia planteaba que en efecto las mujeres representaban una valiosa experiencia de saber tradicional, y con ello otra postulación, reconocerles como bibliotecas humanas pues poseen un conocimiento tradicional que son comparables a una amplia fuente de información; es decir, al igual que las bibliotecas estas mujeres tienen la capacidad de preservar y transmitir conocimientos valiosos a generaciones futuras, como cualquier acervo documental de las

bibliotecas, sea cual fuere su tipología: públicas, escolares, populares, comunitarias o académicas.

Es entonces la analogía de “bibliotecas humanas” en sentido literal, parte de reconocer y valorar los conocimientos que estas mujeres tienen. Finalmente, al proponer las mujeres campesinas como Bibliotecas Humanas vivas, término acuñado por la UNESCO en el año 1989, al considerar patrimonio humano a quienes poseían conocimientos culturales y de la tradición de una comunidad. En el marco de estas experiencias y reflexiones surge la pregunta que orienta esta investigación: **¿Cómo las mujeres campesinas al entenderlas como Bibliotecas Humanas podrían aportar a la recuperación de saberes tradicionales de niños y niñas en la escuela rural del Sector Montañuela, fracción Quebrada Arriba del municipio de Copacabana?**

7. Mujeres que Hablen de su Vida y su Vereda o la Escuela, Eso Siempre Será Necesario

En el marco de la pandemia generada por La Covid 19 a principios del año 2020, las personas buscaron diferentes alternativas que les permitiera sobrellevar las medidas de restricción implementadas en muchos países, esto significó repensar todas sus dinámicas cotidianas: las educativas, laborales, sociales y culturales; pues, la emergencia sanitaria determinó las diferentes condiciones en las que se fue viviendo en el confinamiento. Esta situación, llevó a que parte de la población, que habitaban las ciudades, encontraran en el campo una opción para menguar los efectos de la pandemia en sus vidas.

Este fue mi caso, desde Medellín busqué refugio en la ruralidad cercana pues allí, mi familia y yo nos sentiríamos resguardados de los efectos de este virus. Esta migración, evidenció que todo cambió, ahora encontramos que nuestros viajes a la ruralidad eran un refugio, y no solo el descanso del ruido de la ciudad durante unos pocos días o fines de semana.

Y con ello, aparecían preguntas como ¿dónde comprar los alimentos?, ¿cómo transportarnos a la ciudad? ¿qué hacer mientras pasan las restricciones de movilización? ¿Cuándo volveremos a la ciudad?

Lo cierto fue que afrontar las restricciones para circular por el territorio, generó cambios definitivos en las rutinas, por ejemplo, en la vereda Montañuela, en el municipio de Copacabana, donde residía con mis padres y una hermana, veía cómo las familias logran interactuar con mayor frecuencia y en todos los espacios cotidianos debido a la prolongada permanencia en el territorio. Ante esos sucesos, me fui percatando que mi familia estaba teniendo cambios en la cotidianidad, también las familias y en particular, los niños, niñas y las mujeres de la vereda, pues les abrumaba el no saber cómo contar con lo necesario para su sustento y el cómo apoyar los procesos escolares de sus hijos e hijas, luego que la escuela cerrara.

Esta situación evidenció cómo fueron cruzándose los saberes de las mujeres con las necesidades de alimentación y de aprendizaje de los niños y niñas. Este escenario puso de manifiesto la recursividad de la mujer campesina colombiana. La primera en sorprenderme fue Inés, mi madre, una mujer que, sin pensarlo, dos veces, se “arremangó la falda”, tomó la pica y el palín, invitándome a preparar la tierra para iniciar la siembra de los alimentos que consumiríamos en adelante, pues las noticias no eran muy esperanzadoras y según ella, no podíamos quedarnos de brazos cruzados esperando a que mis hermanos mandaran el mercado.

Así fue como inició esta gran experiencia, poder reconocer en las mujeres que me rodeaban, que eran bibliotecas humanas llenas de conocimientos tradicionales sobre el campo y la vida comunitaria, y que sus experiencias nos permitirían resolver la seguridad alimentaria, así como los aprendizajes de los niños y las niñas desde la vida práctica.

Las mujeres de la vereda empezaron a circular productos cultivados por ellas mismas, como: cidras, moras, zanahorias, fríjol y aguacates. En esas visitas para ofrecer los productos, sin darnos cuenta, mi mamá y yo terminamos intercambiando trucos de cómo sembrar, de qué abonos utilizar y de cómo evitar que el frío y la lluvia dañaran las cosechas.

Estas prácticas me permitieron reconocer en la experiencia de las mujeres campesinas de Montañuela la importancia de su labor en el sostenimiento de la economía familiar, su aporte en la alimentación saludable de la comunidad campesina de la vereda y en las ciudades, con la venta de sus productos, los gestos e iniciativas de solidaridad y acogida para quienes fuimos llegando en busca de bienestar y seguridad, en medio de las complejidades de la pandemia, en ellas se preserva el conocimiento alrededor de prácticas que sustentan la vida y que ha sido como tal preservado a lo largo de las generaciones, a través de la tradición oral, un conocimiento que, ante la complejidad de las necesidades en tiempos de pandemia, les permitieron aportar y proveer los productos que ya escaseaban por el cierre de las plazas de mercado.

Es así, que con ojos de bibliotecóloga, empiezo, entonces, a verlas como libros a los que desde sus carátulas se deben abordar con mucho respeto por su rol y ellas, así de manera tranquila empiezan a abrir sus páginas de donde salen sus voces enlazadas en conocimiento, tradiciones y saberes sobre el cultivo de la tierra, cuidados de sus animales y que por mucho que busque, así como ellas lo narran, no voy a encontrar en las líneas de ninguna colección bibliográfica de información local de las bibliotecas. Por aquello, según la UNESCO (2003) son (...) “Tesoros humanos vivos”; depositarias del conocimiento ancestral en un territorio como tradición y costumbre. Y lo que ello puede aportar y transformar la vida en la escuela rural, su currículo, sus prácticas y la relación entre la comunidad y los procesos de aprendizaje.

Sin embargo, habitar en la zona rural, poco a poco me permitió reconocer las complejidades que enfrentan las mujeres campesinas y que a partir de las investigaciones citadas en los antecedentes me permiten constatar que sigue siendo invisibilizada su labor, en las que no se reconoce, ni se valora sus conocimientos. Ello acrecienta mis cuestionamientos y la conciencia de que su saber y su quehacer no solo debe ser preservado por el conocimiento que se ha transmitido

de generación en generación, sino también por significar la posibilidad de visibilizar el lugar de la mujer como protectora del medio, quien ha garantizado la diversidad, y el cuidado de la vida, pese a la alta vulnerabilidad y sobrecarga por las condiciones de discriminación, pues es en ellas recae la responsabilidad del cuidado y el trabajo reproductivo y productivo.

Este trabajo es una invitación, entonces, no solo a reflexionar sobre el lugar de las Mujeres Campesinas de Montañuela como Bibliotecas Humanas y su potencial aporte a la educación rural y la vida comunitaria en tiempos de crisis; también, es un llamado para quienes desde la bibliotecología o la enseñanza, trabajan desde los distintos territorios y logren rescatar los saberes y conocimientos tradicionales, así como también para abrir espacios y posibilidades de escucha, que permitan mayor reconocimiento, participación de las mujeres en nuestras comunidades rurales. Asimismo, el valor que desde la línea de diversidad cultural de la Maestría en Educación puedan traerse formas y relatos no convencionales en los ejercicios de investigación para pensar la Bibliotecas, las Mujeres y la Escuela.

A continuación, se presenta, para mejor análisis, los objetivos que ayudaron a realizar esta investigación:

1. 7.1. Objetivo General

Reconocer las mujeres campesinas de la vereda Montañuela, del municipio de Copacabana como Bibliotecas humanas y, en consecuencia, a sus aportes para la preservación de los conocimientos tradicionales en los niños, niñas y jóvenes desde la escuela rural.

2. 7.2. Objetivos Específicos

Conocer las experiencias de las mujeres campesinas de la vereda Montañuela, del municipio de Copacabana sobre los conocimientos tradicionales en la huerta y el campo.

Comprender cómo las mujeres pueden aportar a la recuperación y fortalecimiento del conocimiento tradicional desde el lugar de Bibliotecas Humanas en la escuela rural de la vereda Montañuela, del municipio de Copacabana, Antioquia.

Reconocer en los relatos de las mujeres campesinas su valor como bibliotecas humanas, tesoros humanos vivos de la ruralidad.

3. 8. Capítulo 2. Siempre hay que escuchar lo que otros, dicen: Las Teorías y Conceptos para Armar estos Cuentos

Al buscar responder a los interrogantes: ¿Son las mujeres rurales tesoros humanos vivos? ¿Cómo las mujeres campesinas, entendidas como Bibliotecas Humanas, pueden aportar a la recuperación y fortalecimiento del conocimiento tradicional de niños y niñas a través de la escuela rural, sector Montañuela, fracción Quebrada Arriba, del municipio de Copacabana?, se hizo necesario explorar dos rutas: la primera, requería plantear posibles respuestas o más preguntas desde la observación a quienes serían las protagonistas de este estudio, las mujeres del campo.

La segunda, una mirada hacia la literatura internacional y nacional sobre los tesoros humanos, donde las revistas especializadas, las bases de datos científicas y los trabajos de grado de la facultad de educación, permitieron comprender teóricamente mis reflexiones desde mi lugar de mujer, profesional en bibliotecología, hija de una mujer campesina, es decir, una Biblioteca Humana.

Ahora bien, durante esta búsqueda se fundamentó en aproximarse a conceptos y teorías sobre Tesoros Humanos Vivos, Bibliotecas Humanas, Conocimientos Tradicionales, Mujeres Campesinas, Ruralidad y escuela rural, en el marco de los últimos 20 años (2000-2020), espacio de tiempo considerado de transformación en relación con considerar la importancia de los conocimientos tradicionales y la tradición oral ; así, como el lugar de la mujer y por ende, las mujeres campesinas no solo en su rol de abuelas, madres, hijas y hermanas ; sino también en el de constructoras de cultura.

1. 8.1. Tesoros Humanos Vivos

Para hablar de Tesoros Humanos Vivos (THV) es fundamental remitirse a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO (2005), ente encargado de la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial de la humanidad. En el documento Directrices para la creación de sistemas nacionales de “Tesoros Humanos Vivos”, se les define como individuos que poseen conocimientos y técnicas que permiten la interpretación en algunos aspectos, del patrimonio cultural inmaterial.

La Conferencia General de la UNESCO en octubre (2003), en su convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial; según, el artículo 2, infunden “a las comunidades, grupos e individuos un sentimiento de identidad y de continuidad, mientras que su salvaguardia es garantía de creatividad”.

En Chile, esta iniciativa hizo eco y decidieron participar en el programa desde 2009, convirtiéndose así en el primer país que toma esa decisión en América Latina como una manera de reconocer en sus comunidades a quienes se han preocupado por mantener las tradiciones y conocimientos que hasta ahora protegen; de los cambios que ha traído la nueva ruralidad y a los que, en adelante, les empiezan a reconocer como Tesoros Humanos Vivos.

Ahora bien, ¿Tesoros Humanos Vivos o Bibliotecas Humanas? ¿De qué manera llamarlas? Todo persona que guarde un conocimiento que logre o recuperar o la continuidad de una tradición es según la UNESCO un Tesoro y las campesinas, son libros abiertos, por su sencillez y claridad al hablar de sus oficios, una Bibliotecas Humanas en el marco de esta investigación es una oportunidad para reconocer en las mujeres campesinas los conocimientos y técnicas que éstas poseen en relación con su labor en el cuidado de la tierra, la seguridad alimentaria, las prácticas culturales, las costumbres, la gastronomía y los vestuarios.

Es por esto que el concepto de Bibliotecas Humanas es una oportunidad para valorar a las mujeres como guardianas del conocimiento, pues los saberes tradicionales son fundamentales en la memoria social de las comunidades. Las mujeres campesinas al considerarlas Bibliotecas Humanas posibilitan la mediación entre los conocimientos tradicionales y los que la escuela ofrece porque como lo enuncia Duque (2014), “los recursos didácticos utilizados pedagógicamente, más los libros y otro tipo de textualidades como el narrar historias, contar cuentos, cantar, recitar y hacer de hombres y mujeres otros, tesoros humanos vivos” (p.15) expone una discusión sobre la posición que han tenido y debiese tener los conocimientos que poseen nuestras mujeres campesinas dentro de la enseñanza en las escuelas rurales. Un conocimiento que, como alude la autora, es un tesoro para ser salvaguardado y luego ser entregado a las nuevas generaciones.

Por estas razones, reconocer a las mujeres campesinas como guardianas del patrimonio permite la salvaguarda del mismo, es así que Williamson (2014), considera que éste se ve reemplazado por otras culturas con procesos estandarizados que trae la modernización socioeconómica perdiendo así, la visibilización de las manifestaciones culturales, las tradiciones y las costumbres populares de los pueblos. Es decir, incorporar en el currículo escolar el conocimiento

que poseen las mujeres campesinas como bibliotecas humanas es valorar en ellas un sinfín de experiencias y artes que no siempre transitan por la escuela.

Desde la pesquisa de Duque (2014), en su libro *Entramado de voces: tejiendo bibliotecas interculturales*, se hace alusión a la importancia que reviste, el pensar a las bibliotecas como espacios interculturales que permitan el diálogo entre aquellos mundos que le habitan. En ese habitar con el otro, un tesoro humano vivo, se puede descubrir que no solo, siguiendo las líneas de los libros se aprende; también en los labios de aquellos que hablan de su pasado, de sus antepasados y de tantas historias que seguramente no se encontrarán en los libros, porque viven escondidas en las paredes y portones de las casas, esperando a ser convocadas en torno a los abrazos y risas que produce la alegría del encuentro con el otro, también se forman lectores.

Así mismo, Civallero (2017), hace alusión a las mujeres que conservan la memoria de las historias del Abya Yala (América); donde la memoria ha sido traducida a palabras por algunas mujeres; tal es el caso de Paula Painén Calfuman, narradora de historias ancestrales del pueblo Mapuche, de la comunidad Antonio Rapimán, región de la Araucanía, al sur de Chile. Allí, además de narradora se le llama cultora de la narración, pues guarda la memoria de su pueblo y la transmite en el mapudungun, idioma de los mapuches. Por ello, esta cultora o narradora mapuche, fue reconocida en 2010 como un Tesoro Humano Vivo de Chile por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA):

Junto a esta experiencia, está también otra muy bella, la de Dominga Neculmán Mariqueo, reconocida como un Tesoro Humano vivo en 2011, por formar parte de un pequeño grupo de alfareros mapuches en Chile en la región de la Araucanía; siendo los últimos en desempeñar este oficio con siglos de trayectoria en este país. Sus conocimientos los transmite en la cátedra de Cerámica Mapuche, de la Pontificia Universidad Católica de Chile y además en la carrera de Pedagogía Intercultural Bilingüe de la Universidad Católica de Temuco dicta clases de mapuzungún, además y lo más hermoso, a los niños de la escuela de su localidad. (p. 18).

Figura 3.

Grupo de alfareros mapuches en Chile en la región de la Araucanía



Nota: Fuente, (CNCA, 2012)

Y no es que se haya dejado de lado la tradición de la alfarería, lo que se dejó atrás fue el trabajo manual que realizaban los campesinos y que solo necesitaban para dejar su huella, del fuego y el agua, pues la tierra ya había puesto en sus manos la materia prima.

Chile ha sido el único país en Latino América que desde el año 2009, viene reconociendo a sus mayores, como Tesoros Humanos Vivos, a aquellos que tienen en su memoria todo lo que les ha ayudado a construir un país entero desde sus propias faenas en el campo. Ellos, han trascendido a las universidades más importantes de su nación y han compartido con aquellos, que solo han conocido de lo urbano y con esto se ha logrado, que muchos vuelvan los ojos a sus raíces y orígenes culturales.

Igual que, en este país, en Latinoamérica se pueden encontrar narradoras que cuenten historias de sus pueblos, siendo por ello, bibliotecas sonoras, libros vivos; es decir tesoros humanos vivos, porque ellas guardan la historia de sus comunidades.

Como afirma Amaya (2020), que la UNESCO en 1996, señaló como un bien cultural a los tesoros humanos vivos, pues los definían como personas con cierto grado de conocimiento de las tradiciones y técnicas de sus territorios o de sus comunidades; luego de que desde 1950, Japón insistiera en mostrar la necesidad de salvaguardar el patrimonio inmaterial al implementar el

programa de Tesoros Nacionales Vivientes, al reconocer a personas y comunidades como una muestra importante de la cultura japonesa. Son estas argumentaciones las que dan cuenta de la importancia de salvaguardar el lugar de nuestros tesoros humanos vivos y su relación con la cultura, la educación y la reparación de tejidos en un país como Colombia.

8.2. Bibliotecas Humanas

Haciendo un rastreo sobre la categoría de Bibliotecas Humanas, la UNESCO (1989) en el documento: “Recomendación sobre la Salvaguardia de la Cultura Tradicional y Popular” apunta sobre la gran importancia que reviste a la cultura tradicional y popular como parte del patrimonio humano, pues permite una cohesión al acercar a sus pueblos en su identidad. Además, reconoce que en lo tradicional y en lo popular persiste el peligro de la pérdida de su continuidad, debido a que su oralidad es uno de sus medios de transmisión y al no registrarse se desvanecerá entre el tiempo.

De ahí, que se piense en que las mujeres campesinas puedan transmitir en diálogos abiertos, sencillos y sinceros todo ese cúmulo de experiencias sencillas desprendidas de la cotidianidad a aquellos ciudadanos y niños en espacios escolares, dándole la oportunidad a los niños de preguntar e indagar sobre cómo cultivar y cosechar los productos que encuentran en su mesa al llegar a sus casas.

Como afianzamiento de la recomendación planteada, la UNESCO (1989) define como cultura tradicional y popular, lo siguiente:

Es el conjunto de creaciones que emanan de una comunidad cultural fundadas en la tradición, expresadas por un grupo o por individuos y que reconocidamente responden a las expectativas de la comunidad en cuanto expresión de su identidad cultural y social; las normas y los valores se transmiten oralmente, por imitación o de otras maneras. Sus formas comprenden, entre otras, la lengua, la literatura, la música, la danza, los juegos, la mitología, los ritos, las costumbres, la artesanía, la arquitectura y otras artes.

Seguidamente la misma UNESCO (1989), y en el mismo documento, también, menciona la importancia de que las instituciones promuevan e incluya entre los currículos los contenidos culturales que emergen entre lo popular, lo tradicional y lo que como ser humanos genere identidad, cuando relaciona que:

Elaborasen e introdujesen en los programas de estudio, tanto escolares como extraescolares, la enseñanza y el estudio de la cultura tradicional y popular de una manera apropiada, destacando de manera especial el respeto de ésta en el sentido más amplio posible, y teniendo en cuenta no sólo las culturas rurales o de las aldeas, sino también las creadas en las zonas urbanas por los diversos grupos sociales, profesionales, institucionales, etc., para fomentar así un mejor entendimiento de la diversidad cultural y de las diferentes visiones del mundo, especialmente las de quienes no participan en la cultura predominante.

Años más tarde nace con la Convención sobre la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial y las Directrices para la declaración de “Tesoros Humanos Vivos”, La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO, (2003), un proyecto donde se empiezan a utilizar expresiones como: Tesoros Humanos Vivos (THV), Bibliotecas Humanas Vivas (BHV) y Bibliotecas Vivas (BV); y esto en razón a que cada país que decida seguir estas directrices tenga autonomía para nombrar a aquellas personas portadoras de conocimientos tradicionales; tal como se ha mencionado en otro apartado de este proyecto (Ver Tabla 1).

Tabla 2.

Expresiones Usadas por Diferentes Países para Referirse a las Salvaguardas del Conocimiento Tradicional

Denominación Cultural	País
Bibliotecas Humanas (BH)	Colombia, Dinamarca
Bibliotecas Humanas Vivas (BHV)	Colombia
Depositorio de la Tradición de Artes y Oficios Populares	República Checa
Depositorio de un Bien Cultural Inmaterial Importante	Japón y República de Corea
Maestro Artista	Francia
Tesoros Humanos Vivos	Chile
Tesoros Nacionales Vivientes	Japón

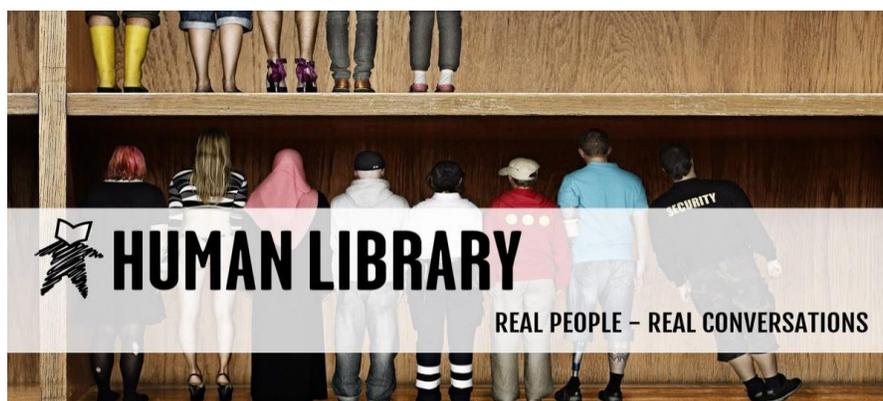
Nota: Elaboración propia, 2021.

Ahora bien, como se había mencionado anteriormente, otra de las instituciones a nivel mundial que se preocupan por el desarrollo de la información y su consecuente transmisión es la IFLA, quien acompañada a la UNESCO y redactaron el Manifiesto: IFLA-UNESCO sobre Bibliotecas Públicas en el 2002 presentando su misión con un énfasis, cuando afirman que:

preservar y brindar acceso a los datos, conocimientos y patrimonio de comunidades locales y originarias (incluida la tradición oral), ofreciendo un entorno en el que las comunidades locales puedan tener un rol activo en la identificación de los materiales que deben ser obtenidos, preservados y compartidos, de acuerdo con los deseos de las comunidades; (IFLA y UNESCO, 2002, p. 5)

Figura 4.

Leer Personas en vez de Libros: así nacen las Bibliotecas Humanas



Nota: Fuente: (Consejo Nacional de Cultura y las Artes, 2012)

La historia de cómo nace el concepto de Bibliotecas Humanas, se conoce en principio, por Alejandra Reve en el 2016. cuando en el portal, Noticias del Macrocontexto² (2016) se relata cómo en 1993 Dany Abergel, Asma Mouna, Christoffer Erichsen y Ronni Abergel, se unen para

² Cabe destacar que Alejandra Reve es periodista de Noticias del Macrocontexto.

contrarrestar la violencia de su ciudad, reuniéndose en grupos y cada uno contando en principio sus historias y luego se unieron a otros hasta que Ronni Abergel lleva a Human Library hacia un movimiento internacional en Copenhague en el 2000. En la actualidad este movimiento cuenta con 30.000 Bibliotecas Humanas.

El evento inaugural de Human Library como organización, estuvo abierto ocho horas al día durante cuatro días consecutivos y contó con más de cincuenta títulos de libros y personas, diferentes. La amplia selección de libros proporcionó a los lectores una amplia elección para desafiar sus estereotipos y así lo hicieron. Más de mil lectores aprovecharon esta experiencia, dejando a los libros, bibliotecarios, organizadores y lectores sorprendidos por el impacto que tuvo esta primera sesión de la Biblioteca Humana entre los habitantes de la ciudad de Copenhague, como lo menciona Alonso, (2016). (citado en Navas, S.F. p. 79).

Durante este año, igualmente, nace la ONG Stop the Violence, cuyo objetivo igual que el de Abergel (2000), fue el de promover el dialogo entre personas de distintas nacionalidades, raza, gustos, profesiones, sexo; de manera tolerante y respetuosa, donde lo importante era escuchar sus experiencias de vida (Owen, 2019).

8.2.1. Y... ¿Qué noticias se tiene de Bibliotecas Humanas en América Latina?

En noviembre de 2017, la institución Dibam, se suma a la propuesta de Bibliotecas Humanas e inició con un programa, pero, como un servicio de extensión sin la intencionalidad de visibilizar a las mujeres y sus conocimientos tradicionales, que para ellos “parece de cuento de ficción”. Bibliotecas hablantes, pensantes, risueñas, empáticas, de tu tamaño y frente a ti; consultándoles por su vida o relatos íntimos de la manera más personalizada y cercana posible.” Con este programa, implementado en la Universidad de Santiago de Chile, se abrió la posibilidad de que sus usuarios se acercaran al catálogo humano, escogiendo las temáticas de su preferencia. (García, 2017).

En Colombia, por su parte, la Biblioteca Nacional de Colombia (2017), inició con la idea de las Bibliotecas Humanas con Omar Andrés Niño Méndez, uno de sus promotores de lectura, como una forma de recuperar historias y tradiciones e igualmente como se denota en el apartado anterior, sin que sean precisamente las mujeres las protagonistas de esta experiencia. Para ello, implementan estos servicios en ocho (8) municipios: Silvania Guataquí, Santandercito, Cachipay,

Fusagasugá, Cáqueza, Fosca y Puerto Bogotá, pertenecientes a la Red Nacional de Bibliotecas Públicas, y su objetivo es el de entrar en diálogo con otras comunidades, desde el cine y la literatura:

quería conservar el espíritu que caracteriza las Bibliotecas Humanas, que es la confluencia de múltiples historias, miradas y formas de vida como una manera de generar espacios de diálogo y entendimiento. Llevé la propuesta a los bibliotecarios de algunos municipios de Cundinamarca para que los habitantes pudieran relatar fragmentos de su historia personal a manera de capítulos de un libro (Red Nacional de Bibliotecas Públicas, 2017).

Aunque, en lo escrito anteriormente no se evidencia que mujeres campesinas utilicen el rol como bibliotecas humanas para transferir algún conocimiento tradicional del campo, el mero hecho de ser profesional en ciencias de la información, como la bibliotecología, hace que visione el poder llevar a esas mujeres a un nivel de mayor importancia y visibilización desde sus dinámicas campesinas de la vereda Montañuela, donde les empecé a aprender desde la escucha.

Franklin (2020), en su trabajo de pregrado: Biblioteca Humana, un mecanismo de inclusión social en las bibliotecas públicas colombianas para el contexto del post acuerdo, una propuesta, ve como un servicio de información local de las Bibliotecas Públicas colombianas, el que el diálogo entre los diferentes actores del territorio puede lograr una relación segura y sin estigmatizaciones. Aquí son todos los actores los involucrados en esta propuesta, pero igualmente sigue siendo una propuesta desde la experiencia.

Se propone al modelo de Biblioteca Humana dentro del servicio de información local en las Bibliotecas Públicas colombianas como un mecanismo que posibilita el diálogo de saberes, la construcción de territorio y la cohesión social al poner a prueba los estereotipos que fundamentan la estigmatización gracias a la aproximación entre personas de distintos grupos sociales por medio de estos espacios de conversación segura.

Puedo decir, entonces, que el principal objetivo de las Bibliotecas Humanas es el de ayudar a construir la comprensión de la diversidad, desde lecturas conversaciones reales y abiertas que permitan en los usuarios la aceptación del otro, la tolerancia y una cohesión social dentro de sus comunidades, tal y como lo hacen las mujeres en el sector Montañuela, y en otros tantos territorios habitados por mujeres campesinas, logrando desafiar los estigmas, los

estereotipos y especialmente los prejuicios desde una conversación libre y sincera (Goldin, 2016).

Al considerar las bibliotecas humanas como "un organismo vivo, al permitir que, a ella se unan las voces de muchos usuarios que tienen experiencias por contar y a aquellos que necesitan de información que no están contenidas en los libros" (Duque, 2017, p. 23) moviliza las experiencias que cotidianamente se viven en las veredas, sembrados y carreteras de nuestro país. Al respecto, bastaría retomar a la UNESCO, (2003) al referir a los Tesoros humanos vivos, como libros que deambulan en medio de todas aquellas personas que conforman nuestra comunidad y adornan los territorios que habitamos.

Es pertinente aclarar que cuando se menciona que deambulan en medio de aquellas personas de la comunidad, es para referirme a los caminos que descubren desde niñas de la mano de sus abuelas y madres; todas en compañía de las vecinas de otras fincas; donde por lo general trabajan cocinando, acompañando niños, haciendo aseo o cuidando de sus jardines y animales. Ellas, buscando un sustento adicional para sus propias familias, dejando su huella en cada huerta que acarician, al arar la tierra para echar las semillas de la nueva siembra, en todos esos niños de la ciudad que cargan y consuelan cuando su llanto les convoca a la ternura; en los jardines que rodea los frentes de las casas con canastas llenas de novios, begonias, besitos, suculentas y tantas variedades que sólo ellas conocen sus nombres y procedencia. Por estas cotidianidades es que me motivó a que desde este trabajo se inicie un reconocimiento a todas sus actividades, impregnadas de tradición, heredadas de las mayores de su familia y de la vereda.

Aportaría a nuestra cultura tradicional, el conocer sus arraigos e inicios, en esto de las faenas del campo, pues precisamente allí, están las historias de cómo se han ido tejiendo y abrazando las montañas con los ríos y en medio de esos abrazos, cómo las mujeres campesinas los han cruzado y los han trasegado.

Igualmente, Buitrago (2021) en su trabajo de grado: Bibliotecas Humanas: Voces de la Experiencia, para la Apropiación Social del Conocimiento; denota a las Bibliotecas Humanas como espacios llenos de saberes, que pueden aportar experiencias diferentes, al igual que las publicaciones bibliográficas; éstas, también tienen historias por contar desde la oralidad, narrativas que pueden ampliar los horizontes de otros al tejer vidas y pensamientos que aporten a un nuevo conocimiento.

2. 8.3. Mujeres campesinas

Sin duda alguna, este trabajo encarna una pregunta por las mujeres rurales en relación con otras variables como la escuela, la comunidad, los niños, niñas y jóvenes; sin embargo, reconozco que para este trabajo definir la mujer campesina es desafiante y problemático, en tanto hoy, hay múltiples connotaciones para ambas categorías, por ello me acerco a varias posturas que delinear lo que pudiese entenderse como mujer campesina y cómo se adoptan sus estudios a las protagonistas de esta investigación. De acuerdo con lo que plantea Cediél et al. (2017). Cuando se refiere a que:

la presencia de la mujer en la ruralidad es de vital importancia para la transformación de los territorios; ya que aporta estabilidad a las familias; pero, esa contribución se invisibiliza en tanto debe cumplir con otras labores que le generan cargas que ni siquiera se le reconocen económicamente y que además le involucran en episodios de desigualdad y violencia; dejándola, además, con una valía menor que la de los hombres.

Argumento que evidencia la importancia de vincular la mujer a la escuela no solo desde su lugar de madre sino, también, como concedora del territorio, la huerta, etc.

En principio se puede deducir que los autores quieren manifestar la necesidad e importancia de empoderar a la mujer rural como parte vital en la reconstrucción del tejido social del campo. Este estudio tiene enfoque cualitativo porque se da un acercamiento a las mujeres de los departamentos de Boyacá, Caldas, Cauca y Cundinamarca, ratifica la participación y autonomía de las mismas, en la vida y producción agropecuaria, en el uso de la tierra, en la economía familiar, la alimentación y por supuesto en el desarrollo local. Categorías no ajenas a nuestros relatos que confieren las mujeres del sector Montañuela.

En ese sentido, al hacer una revisión del Plan de Desarrollo del municipio de Copacabana 2020-2023, donde se encuentra ubicada la vereda Montañuela, se evidencia que, si bien hay una intención de apoyar los procesos agropecuarios de lo rural; también, es cierto que se reduce a un programa en conjunto con la gobernación de Antioquia, a través de un acompañamiento desde lo técnico donde les aportan semillas que permitan una mejor alimentación de sus familias; pero no

se hace énfasis en dar como protagonistas a las mujeres campesinas de estos territorios y sí a las huertas familiares y escolares.

Ya en otro apartado mencioné cómo la señora Marleny, una de nuestras protagonistas hace de puente entre un funcionario de la Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA) y la comunidad, para desarrollar este programa; donde la institucionalidad hace presencia de manera periódica para dar seguimiento al proyecto. Así como lo evidencia el Plan de desarrollo, Municipio Copacabana (2020 a 2023) este programa, en el año 2020, se vio truncado por la pandemia y por trámites legales, pues no se pudo renovar la contratación con esta entidad. (p.158)

Entonces, se puede plantear que los conocimientos que traen las mujeres campesinas a los territorios por los que transitan, son saberes aprendidos por medio del legado familiar que encontraron, por ejemplo en la agricultura un modo de subsistencia por lo cual, “las mujeres campesinas que migran a las ciudades en busca de trabajo llevan consigo su bagaje en agricultura de subsistencia, de modo que entran a la economía informal” (Piras, 2006, p. 246), como se puede denotar en algunas de las Bibliotecas Humanas presentadas.

También, se encuentran la mujer campesina como Tesoros Vivos por sus saberes sobre la naturaleza, el medio ambiente, la culinaria, labrado de la tierra, cuidado de los animales, en general sobre la naturaleza y la agricultura al mismo tiempo que atienden su entorno familiar y comunitario, porque “esas mujeres campesinas rehacen la propia historia y la historia de los movimientos a los que pertenecen, al mismo tiempo que se van construyendo personalmente como nuevos sujetos, reconfigurando las relaciones personales y familiares” (Siliprandi 2010, p.127).

Por consiguiente, las mujeres campesinas de la vereda Montañuela, son poseedoras de los saberes tradicionales en función de la tierra adquiridos práctica social y legado familiar y que por su recorrer en diferentes escenarios depositan esas semillas en las comunidades originando el mantenimiento y la fertilización del campo es como,

El acceso y control de la tierra por parte de las mujeres permite mayor viabilidad en el desarrollo de propuestas de producción agroecológica; ellas suelen utilizar y conservar mayor diversidad ecológica (número de especies de flora y fauna), pero a pesar de su riqueza biológica, estos sistemas diversos han sido ignorados, devaluados y despreciados, porque no generan dinero en el corto plazo (Zuluaga, 2011, p. 5959).

problemática que se limita a los oficios obligatorios de las mujeres del campo.

Sin embargo, el legado de las mujeres campesinas se queda entre sus hijas o lo que se pueda socializar en la escuela rural de acuerdo con los espacios que les permitan. Otra de las problemáticas que enfrentan estos tesoros humanos es como apropian su transmisión de conocimientos, por ejemplo: “las madres que tienen hijas recibirán ayuda de ellas en las labores domésticas; pero al casarse emigran; en cambio la madre que tienen hijos varones, al casarse, les traerán a sus esposas para que le ayuden” (De Gortari y De Val. (1977) p. 15).

Finalmente, las circunstancias por las que atraviesan las mujeres campesinas de la vereda tienen también otro inconveniente y es que su labor no es atesorada como conocimiento, valorada desde el punto de vista local por lo que “la invisibilidad del trabajo de las mujeres campesinas generan más conflictos entre los cónyuges y a veces la ruptura de pareja, a causa de la sobrecarga de trabajo para las mujeres y de su resistencia a la explotación en la familia” (Andreé, 2017, p.93).

3. 8.4. Conocimientos Tradicionales

La capacidad de predecir las condiciones del medio natural, los tiempos de lluvia y de siembra, las relaciones de respeto y cuidado de la tierra, la comprensión de la vida desde el ciclo lunar, la implementación de prácticas orgánicas, la preservación de semillas nativas, el uso de plantas medicinales, la preparación de alimentos tradicionales, la crianza y el cuidado de los animales, la elaboración de objetos, herramientas; son, entre muchos otros, conocimientos tradicionales que se han transmitido de generación en generación, y que constituyen la cultura, la pertenencia y el arraigo a un territorio. Conocimientos que tienen lugar en “la vida cotidiana desde su integralidad” (Van Der Hamen, 2014, p.31).

Estos conocimientos desarrollan en medio de las comunidades una serie de habilidades, prácticas, e innovaciones que le son propias. Conocimientos tradicionales que se transmiten de generación en generación y que constituyen parte inestimable de la identidad y del activo cultural y económico para las comunidades. (Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, OMPI, 2023)

lo señala Toledo Manzur (1990):

Es conocimiento que se genera in situ, en las casas, en los lugares de trabajo, en las comunidades rurales, en las organizaciones sociales, etc. Es empírico y utilitario, que se origina a partir de relaciones productivas específicas entre los seres humanos y su ambiente. Esta interacción humano-ambiente hace que la tierra, el sitio, defina al hogar, al ser humano mismo y a su cultura. La consecuencia es que las estrategias de vida, los sistemas productivos, la vida comunitaria, enlazan los sistemas naturales, ecológicos, con los sistemas sociales, culturales, haciendo que todos se afecten mutuamente, que "coevoluciones" Toledo Manzur (como se citó en Alemán, 2015)

Sin embargo, la exclusión de conocimientos tradicionales en la educación, la cultura y las relaciones sociales ha dado lugar a que autores como De Sousa (2008) planteen, a través de las Epistemologías del Sur, alternativas para proponer un pensamiento que contribuya en la erradicación de las múltiples formas de discriminación y racismo que se mantienen en América Latina, y así dar lugar al reconocimiento de los saberes, cosmogonías, prácticas, que hacen parte de los acervos culturales propios.

Olivé (2004), expone la relación entre conocimiento científico y no científico y sus relaciones con la teoría filosófica y las diferentes disciplinas científicas que igual, se ocupan del conocimiento, señala que los sistemas de exclusión, no reconocen las nuevas prácticas tecnológicas y tecno científicas y que las relaciones sociales, económicas, culturales y políticas, en que éstas se han venido dando, han generado desplazamientos y exclusiones de algunas comunidades, del sistema económico, especialmente a las comunidades tradicionales de América Latina, las cuales son las principales guardianas del conocimiento tradicional. Este ejercicio de exclusión implica un privilegio de un único saber válido que como lo plantea el autor es el conocimiento científico.

Agrega De Sousa (2008) que el imperativo de superar el “pensamiento abismal”, que divide la realidad en lo existente (ser) y lo no-existente (no ser); y eso quiere decir que se está del otro lado de la línea, algo impensable por la modernidad occidental, pues “desplaza hacia lo no-existente (ausente) todo aquello que no concibe como un modo cultural suyo, todo conocimiento producido lejos de la racionalidad metonímica” (Valladares y Olivé, 2015, p. 63).

La autora, Claudia Marcela Peña (2014) de la Institución Educativa Técnica Agropecuaria de Chivatá, desarrolló el artículo “Conocimiento escolar y saberes campesinos. Encuentros y desencuentros en la escuela rural”, derivado de la investigación titulada: “La explicación de los fenómenos climáticos: una mirada desde la formación y prácticas de los maestros rurales en relación con los saberes campesinos.” En el que se propone reflexionar, desde lo teórico sobre la relación existente entre el conocimiento y los saberes; con una perspectiva epistemológica que logre dilucidar el origen de los dos conceptos y poderlos articular en la escuela rural.

Partiendo de algunas preguntas, la autora analiza los fundamentos que guía la discusión; sobre si la escuela es portadora de los fundamentos que le guían por fuera de lo rural; como una especie de urbanización de lo rural y además busca la posibilidad de “refutar” acerca de la producción de conocimiento sólo desde la academia y dentro de los cánones establecidos por el cientificismo occidental; por lo que además, considera que hay que repensar la práctica educativa desde el contexto rural de tal manera que converse con otras formas de producción de conocimiento que se generan por fuera de los ámbitos académicos y científicos, en lo atinente a los saberes campesinos como conocimiento universal.

Entonces, según lo presentado por diversos autores mencionados, los conocimientos tradicionales son atributos que le dan el valor patrimonial a nuestras mujeres campesinas de la vereda y la connotación de Bibliotecas Humanas que por medio de la tradición oral, las prácticas culturales en la escuela rural transmiten sus conocimientos con los niños y jóvenes de la comunidad.

4. 8.5. Ruralidad

Con el propósito de tener una mayor claridad sobre la categoría de ruralidad, en este apartado se presenta un breve recorrido por su historia; tomando información de lo vivido en Europa y lo reflejado en América Latina y para este propósito se iniciará con Freedman (2000), quien expone que al campesinado nunca se le consideró como parte de un progreso económico y cultural; por el contrario, se les veía como una posibilidad de manipulación y subyugación por la inexistencia de posibilidades económicas.

Para los sectores político y social, durante los años 30 fue muy importante acelerar el fin del campesinado, evidenciado en la Unión Soviética durante los años 30 y en los países del

Tercer Mundo donde la preocupación radica en la industrialización de los productos agrícolas y el fin de las fincas y los pequeños sembrados con la disminución de la población rural.

Siguiendo con Freedman (2000), la Italia Medieval, le prestó más importancia a lo urbano, en comparación con lo rural y las transformaciones del sector agrícola se las reconocen a la economía capitalista global y, por el lado del comunismo, favoreció muy poco la agricultura familiar. Finalmente, con la llegada de la reforma y del régimen de propiedad de la tierra se iniciaría el proceso de eliminación del campesinado.

Ahora bien, este panorama no cambió significativamente para el siglo XX, pues el campesinado se siguió viendo como un sector pasivo y poco significativo desde lo económico y como un puñado de revoltosos con expresiones irracionales. Ya en los años 70 se empieza a evidenciar una visibilización que, aunque lenta, venía dándosele al campesinado, según Freedman (2000), por la falta de credibilidad en el estado, problemas de hambre y los efectos en el campo por una industrialización mal planeada. Hoy, se les considera pieza fundamental para el desarrollo económico, autónomo y en la toma de conciencia y resistencia en contra de una industrialización que les ha querido seguir teniendo invisibles e insignificantes en los procesos históricos de la economía global.

En cuanto al contexto latinoamericano, encontramos en México, el trabajo de investigación de Díaz y Ortiz (2004), que tras la observación y el análisis de producción y reproducción de saberes campesinos se evidencia una coexistencia de conocimiento productivo y tecnológico de manera tal, que se aleja del sistema tecno productivo moderno; sin que el primero alcance a anular al segundo, pues consideran que cada uno se puede servir del otro, en favor de la producción agrícola. Los conocimientos técnicos modernos, adquiridos por el campesinado, les permitió hacer una amalgama, con aquellos conocimientos adquiridos desde la tradición, sin perder esa esencia cultural, haciendo, además, que ese trabajo se encaminará hacia la mediana y gran empresa agropecuaria.

Sin embargo, esta transmisión de saberes técnicos ha ido empañando a lo tradicional que, por suerte en las prácticas escolares y en la necesidad de respuestas rápidas y reales, lo tangible cobra nuevamente vida. Ahora bien, como manifiesta Núñez, (2014), en la actualidad no es fácil hablar de escuela rural, pues los eventos históricos que han rodeado estos espacios como el mercadeo, la modernización y la globalización han hecho que se modifiquen las relaciones entre el campesinado y las que se tejen de manera moderna entre lo urbano y lo rural. (p.3)

De igual manera, Díaz y Ortiz (2004), plantean en su investigación una manera de reconstruir esos saberes campesinos tachirenses, como parte importante de la cultura rural y una forma de replantear la formación campesina de ancianos, adultos y jóvenes, en lo antropológico y cultural en una nueva ruralidad. Este trabajo le permitió al autor recuperar los saberes campesinos desde la cotidianidad de la educación rural de tal modo que diera sentido social y cultural a estas tradiciones.

Siguiendo con el contexto latinoamericano, Chávez (2021), realiza una investigación con la Asociación Semillas de Esperanza y Paz de Mujeres Víctimas del Conflicto Armado (Asepamuvic), de la vereda Altos de Ceylan en Viotá Cundinamarca; cuyo objetivo es el de traer al presente, las tradiciones que, con respecto a la siembra y producción se vienen teniendo en el territorio; además de evidenciar el trabajo en equipo realizado por la misma comunidad en torno a estos proyectos, no ajeno a los procesos históricos y culturales. Ahora bien, para empezar con el contexto colombiano, se abordará desde el concepto que tiene la normatividad colombiana cuando describe lo rural en la Ley 388 de 1997 como el suelo que no es adecuado para el uso urbano y que se destinaría para lo agrícola, ganadero, forestal y para la explotación de sus recursos naturales.

Igualmente, el informe que presenta el DNP (2014), Misión para la transformación del campo y en su abordaje sobre la categoría de ruralidad, manifiesta que se reconoce que la política pública en Colombia ha sesgado el concepto de lo urbano; por lo que se han acrecentado las brechas entre lo urbano y lo rural y consideran, además que la eliminación de las mismas, es esencial para una construcción de la paz.

Seguidamente, se hace revisión al trabajo de Matijasevic (2013) cuyo propósito de la autora fue el de analizar diferentes perspectivas que confluyen en la noción de ruralidad y para ello revisa distintos autores en cuanto a la desruralización, la fusión de lo urbano con lo rural, la nueva ruralidad, y el reencuentro con la ruralidad.

Igualmente, presenta los indicadores oficiales que América Latina utiliza para medir la ruralidad y algunas reflexiones sobre las relaciones sociales, técnicas y políticas entre estas mediciones y las diferentes perspectivas analizadas y, por último, enuncia algunos retos con respecto a la necesidad de construir otras metodologías y otras conceptualizaciones que se tornen incluyentes con respecto a lo rural

Igualmente, Hoffmann (2016), explora la historia sobre la territorialidad y la tenencia de tierras en Colombia con el propósito de ubicar nuevas dinámicas y políticas, además de

reconocer el poder transformador que han impreso las comunidades rurales en lo geográfico y político, derivadas de experiencias como él las llama “contramodelos” territoriales. Además, de lo anterior, considera que el poblamiento rural contemporáneo y la ruralidad en sí, requieren, de trabajar en la esencia e identidad de los mismos territorios e involucrar al gobierno; pues la ruralidad desborda fronteras.

Continuando con el contexto colombiano Ramos (2015), manifiesta en su investigación, aspectos desde lo académico, donde hace la propuesta de repensar y transformar las prácticas pedagógicas desde conceptos tradicionales educativos abriéndole paso así, a nuevas formas de enseñar a la comunidad rural, escolar y local acompañados del modelo de Escuela Nueva y la unión de saberes de las áreas básicas del currículo; cuyos centros de atención serían los estudiantes y sus familias rurales y de ellos sus tradiciones y conocimientos ancestrales.

Igualmente, Peña (2014), propone una articulación entre conocimiento y saberes en la escuela rural y allí encontrar la posibilidad de analizar, si ésta aporta o no conocimientos ajenos al campesino. Además de esta propuesta, Peña (2014), y desde una posición descolonialista, busca refutar que la producción de conocimiento solo se da desde la academia y bajo parámetros científicos occidentales y propone que la práctica educativa se piense más bien desde lo rural que además dialogue con las formas de producción de conocimiento de los saberes campesinos:

de un universo que contiene ideas sobre el mundo, una cosmovisión, maneras de entender la naturaleza y su relación con el hombre, el conocimiento, la educación y el aprendizaje en el contexto campesino, que ha sido objeto del olvido por parte de la sociedad colombiana durante décadas (p. 104).

Finalmente, en esta investigación se recopila estudios que apuntan a la comprensión de las mujeres campesinas que desde su cotidianidad tiene una relación directa con la intervención de la tierra tanto como hábitat a el medio de subsistencia, porque le provee los recursos básicos para su existencia en comunidad. También, representa, aparte de su localización geográfica, como escenario donde se tejen sus relaciones sociales y culturales.

5. 8.6. Escuela Rural

La Educación Rural en nuestro país ha sido el proceso por el cual se buscó alfabetizar a la población campesina, además de tecnificar la producción agrícola. Estos fenómenos que en su

origen permitieron que el campesinado colombiano accediera a la educación formal, hoy resultan ser un referente en muchos países de América latina y África, sobre cómo educar en la ruralidad. Específicamente los modelos flexibles se convirtieron en la apuesta oficial para responder a la garantía del derecho a la educación desde el acceso y la permanencia en el sistema educativo de niños, niñas y jóvenes. Sin embargo, con el aumento de la población en la ruralidad, los desplazamientos, el conflicto armado y la globalización la educación en la ruralidad sigue estando en evidentes desventajas en términos de contextualización de los currículos, infraestructura e inclusión educativa. Tal y como lo plantean Echavarría et al. (2019) la educación rural:

acarrea desafíos muy particulares concernientes con las condiciones pedagógicas y de calidad con que se oferta este derecho a las comunidades y con las situaciones sociales, culturales, económicas y políticas que enfrentan los niños y las niñas para beneficiarse de esta aparente oportunidad (pág. 18).

Pues en las sociedades escolarizadas y sobre todo en los países en vía de desarrollo como el nuestro, la educación se ofrece no solo como derecho sino como una oportunidad de movilidad social y acceso al capital cultural que necesariamente no es lo que ocurre en las vidas de los niños, niñas y jóvenes, en palabras de Ferrer y Vargas (2014):

desde hace varios decenios la escuela llegó al mundo rural, sin embargo, el desconocimiento de las características de esta forma de vida por parte de la institución educativa y su proyecto suscita serios interrogantes en torno a la inadecuación y la pertinencia de la misma.

Situación que al plantear esta investigación se confirmó a partir de las medidas tomadas durante el confinamiento para ofrecer educación a los niños, niñas y jóvenes, a través de talleres y cartillas desconectadas de la huerta, los sembrados, los juegos y la comunidad, contextos y dinámicas que aún en épocas de pandemia seguían siendo parte de sus vidas. Es entonces el reclamo que se hace a la educación rural en relación con su pertinencia con los textos y las vidas del estudiantado donde una vía alterna es valorar los conocimientos tradicionales transmitidos en la huerta o en los espacios domésticos por parte de las mujeres.

4. 9. Capítulo 3. Entre Pico y Pala, Palabra y Encuentro Esto Se Fue Tejiendo

Abordar esta investigación para conocer las experiencias de las mujeres campesinas de Montañuela del municipio de Copacabana, para acercarme a sus vivencias, a sus saberes y conocimientos tradicionales, reconociendo en ellas, Bibliotecas Humanas, que deben ser leídas y escuchada, permitiendo así, situarme en el paradigma de la investigación cualitativa, que como lo señala Sampieri (2014) “se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto” (p. 358). En este caso, el conocimiento que atesoran cada una de ellas a partir de su ser, de su vida y su labor en la ruralidad.

Esta perspectiva de investigación me permitió en primer lugar, captar la manera concreta en la que cada una de las participantes expresan sus saberes y los sentidos que le otorga a los mismos “a través de sus palabras, sus silencios, sus acciones y sus inmovilidades a desde la interpretación y el diálogo” (Sandoval, 2014, p. 32).

En segundo lugar, la investigación cualitativa, tiene por condición, tal como lo expresa Vasilachis (2013) “los sujetos no sean considerados como objetos sino como sujetos, pero sujetos con una realidad ontológica distinta [...] la del sujeto cognoscente- porque la identidad posee dos componentes: el esencial y el existencial” (p. 22). Desde esta visión es primordial entablar diálogos desde el reconocimiento; tanto de la diferencia, como de la igualdad, hasta el valor y la dignidad, en el que los aportes de cada una, como también señala esta autora, son “diferentes derivados de su igual capacidad de conocer y fruto de su propia biografía, de las circunstancias, luchas y logros de su propia existencia” (p.23).

1. 9.1. Relatos y Conocimientos Tradicionales en la voz de nuestras mujeres campesinas

⌋Dentro de este paradigma cualitativo situó este estudio en el enfoque de investigación narrativa, porque me permitió ser la voz de estas mujeres, como testimonio de sus vidas a partir de sus relatos y enseñanzas para quienes están con ellas en el territorio, bien sea en la escuela, la vereda, las huertas familiares y comunitarias.

En la vertiente de la investigación narrativa como lo refieren (Connelly y Clandinin, 1995). “los seres humanos somos organismos contadores de historias, organismos que, individual y socialmente; vivimos vidas relatadas. El estudio de la narrativa, por lo tanto, es el estudio de la forma en que los seres humanos experimentamos el mundo” (p.11), Es por ello, que recuperar sus saberes y conocimientos tradicionales, estará inmerso en las historias de su vida íntima y familiar, sus sueños y esperanzas, sus alegrías, sus dolores y decepciones, encontrando en la investigación narrativa la posibilidad de poder comprender e interpretar las situaciones reales que en el contexto veredal suceden con las mujeres campesinas, con los niños y niñas; además de todas las relaciones que se presentan con los diferentes actores de la comunidad.

En la investigación narrativa como lo señala Rodríguez (2020) “tomamos los relatos que otros han creado y dotado de significado para comprender e interpretar el mundo y dotar de sentido nuestras prácticas sociales”. Ello permite que los conocimientos tradicionales y los saberes propios de una cultura, en este caso lo rural, pudiesen emerger a medida que las experiencias iban siendo narradas, como los conocimientos que fueron adquiriendo cada una de ellas en el día a día de su vida familiar y del campo. También a todos y cada uno de los relatos, que, desde lo íntimo, fueron emergiendo en los momentos de encuentro que se lograron propiciar durante esta investigación.

Reconocer en cada una de ellas, como protagonistas centrales, desde su ser y quehacer como campesinas que tienen una relación con la tierra aprendida de sus abuelas, madres y hermanas, y cómo estas lecciones están llenas de creencias, prácticas e ideas sobre sí mismas, la alimentación, la huerta, las familias, y el campo. “La mirada se pone entonces allí, en lo que los sujetos piensan (consciente o inconscientemente), sienten (ya sea que lo expresen directamente o no) y hacen (o quizá omitan)” (Arias y Alvarado, 2015. p. 174).

Así mismo, a través de las reflexiones y sentidos de cada una de ellas, situar también la pregunta por los niños, al considerarlos, como los potenciales receptores de esos saberes tradicionales, y que puedan tener la posibilidad de reconocer en su relación con la tierra, elementos que les permita poner en cuestión las prácticas productivas y extractivistas que poco a poco fueron llegando a Montañuela del municipio de Copacabana.

Adicionalmente, la investigación narrativa, me permitió narrar el proceso de investigación en primera persona, porque soy parte de la comunidad rural de Montañuela del municipio de Copacabana en Antioquia Colombia. Lo anterior, me invitó como investigadora a conocer y entender desde mi propio contexto la realidad explorada. Así mismo, al formular los elementos

epistemológicos de este estudio, encuentro en el método narrativo la posibilidad de poder comprender e interpretar las situaciones y realidades del contexto, desde dentro, compartiendo la vida en la ruralidad. “Se trata de vivir la historia, donde las dos narrativas (investigador y participante) confluyen en una construcción narrativa compartida” (Bolívar, 2012, p. 5). Ya que a medida que iba conociendo la vereda; en principio, recorriéndola solo con el deseo de pasear, me fue permitiendo el acercamiento a las dinámicas y actividades que cada una de las vecinas realizaba en compañía de sus familias; sus rutinas en el campo durante la siembra y cosecha de productos y poco a poco me fui tornando en una vecina en quien confiar y a la que se le podía invitar a pasar a las salas de su casa, al corredor o al patio con el propósito de tener conversaciones más extensas y de mayor disfrute, es decir se logró tejer un “vínculo intersubjetivo entre investigador –investigado (de manera bidireccional, enigmática y compleja), es también objeto mismo de investigación, es una rica fuente de conocimiento; pues se narra para otro, que escucha y/o mira, el relato emerge de una voz singular para un oído particular, no se narra en el vacío ni sin intencionalidad alguna” (Arias y Alvarado, 2015. p. 174).

La narrativa, es aquí recuperada desde la tradición oral, tradición que fui viviendo a medida que realizaba las entrevistas a través de preguntas orientadoras, junto con la recolección de notas de campo en la observación, que luego desde la transcripción, atendiendo fielmente a lo narrado, fueron dando lugar a los relatos de cada una de nuestras bibliotecas humanas, relatos que atesoran aquellas historias de las cinco mujeres que fueron elegidas para ser protagonistas de esta investigación y, que, presento a continuación, siguiendo la organización que solemos llevar a cabo desde el ámbito de las bibliotecas, en las que hay diferentes áreas del conocimiento. Y como libros humanos que son, las relaciono con las áreas de acuerdo con los conocimientos que encontré, después de recorrer sus relatos³:

³ De acuerdo con el Sistema de Clasificación Decimal DEWEY, utilizado en las Bibliotecas para la organización del conocimiento, (tomado de: <https://www.dgire.unam.mx/webdgire/bibliotecas/dewey.html>), éstas BBHH, podrían aportar al área del 600 (Tecnología (ciencias aplicadas) en las subdivisiones: 633 634, 635, 636 y 637 (cultivos del campo, horticultura, fruticultura y crías de animales)

Tabla 3.*Perfil y conocimiento de las BBHH*

Bibliotecas Humanas	Perfil	Área de conocimiento BBHH
María Inés Flórez Zapata	Mujer desplazada del Noroccidente de Antioquia, con más de ocho décadas de experiencia en las labores del campo.	Siembra y recolección de café, cría de animales especialmente aves de corral y huertas caseras.
Carmen Elvira Castro Yepez	Campesina nativa del municipio de Copacabana, ama de casa y en otros tiempos cultivadora de la penca de fique	Ama de casa, especialista en la siembra, corte y procesamiento de la penca del fique (cabuya).
Luz Amalia Galeano Ortiz	Hija de familia campesina del municipio de Ciudad Bolívar (Ant.), desplazada por la violencia y adoptada por Montañuela en el 2012. Casada con dos hijos y una nieta.	Amplia conocedora de la cría de cabras para el aprovechamiento medicinal de la leche.
Marleny Montoya	Empresaria, viajera y en su casa de la vereda, disfruta de sus sueños.	Cuidadora de aves, cabras y cultivadora de árboles frutales; actualmente cuida de un lombricultivo.
Marta Cecilia Hincapié Palacio	Mujer desplazada, empleada doméstica por días en Montañuela.	y apasionada por los jardines y el cultivo de flores. Especialista, aunque no certificada en el ordeño tecnificado y el tradicional.

Nota: Fuente, elaboración Propia.

El encuentro con cada una de ellas me permitió, además descubrir otras formas del decir, inmersas en sus silencios, en sus gestos, en sus emociones, por ello fue vital la recolección de notas de campo en la observación de esos cruces de caminos a los que me llevaron sus historias. Así como en el desarrollo de las entrevistas, que para la realización de la presente investigación se trató de entrevistas semiestructuradas con visitas a sus fincas, a sus casas, y otras veces en predios al aire libre, compartiendo con ellas sus labores cotidianas en el cuidado de los animales, de la huerta, de los jardines. En varias oportunidades todo aquello que se escuchaba en las entrevistas se transcribió y se les leyó, posteriormente para su autorización o bien, si fuese necesario para profundizar o corregir en algunos apartados, se concertaba otro espacio.

Es así, que cada entrevista tuvo una duración entre dos y tres horas y para su grabación se utilizó grabadora de audio. El uso de estas entrevistas posibilitó que se visualizarán las relaciones

con lo conceptual u otras investigaciones que ayuden a determinar las conexiones y articulaciones de la información recolectada y desde el cruce de esa información, ir reduciendo más los datos.

Seguidamente, se procedió, teniendo en cuenta a Morse (2003), con la organización y el análisis de la información recuperada durante este proceso de la investigación, por lo que su desarrollo tuvo lugar de acuerdo con mis objetivos de investigación:

- a) Organización de los datos y registros donde su acceso permitió consolidar la temática y su desarrollo
- b) Estructuración de la organización de los datos para establecer el hilo narrativo y la conceptualización que orientó el relato.
- c) La Meta Codificación: la reducción de las mismas; es decir de los datos, promovió que la información se estructurará en categorías según la intención.

9.2. Consideraciones Éticas

Para las consideraciones éticas que se deben tener presentes cuando se interactúa con las personas de nuestra investigación, debemos tener presente que son seres humanos con una dignidad que se debe respetar y proteger. Su información pertenece a su historia personal y los que a su lado conviven.

Guardando la información de manera responsable, la confidencialidad es la mejor manera de adquirir credibilidad hacia quien investiga y entre los investigados; por ello y de acuerdo a nuestra Constitución Política Colombiana (1991), debemos acogernos al (Art. 15) que nos habla del derecho que tenemos todos los colombianos al derecho a nuestra intimidad personal y familiar, al buen nombre; (Art. 13) a no ser discriminado; y a la libertad de conciencia, cultos y pensamientos (Art.18, 19 y 20) y que el Estado velará por su cumplimiento.

El proyecto cuenta con el apoyo voluntario de cada uno de las participantes, esto se ha evidenciado en las lecturas previas del contexto por la disposición mostrada para la cooperación, firma de consentimientos informados y la socialización continua de los avances, de lo recogido durante las visitas, charlas informales, que lleven a momentos de confianza, que es lo que se está buscando en principio y el cómo se está haciendo para llegar al cumplimiento de los objetivos y la respuesta a la pregunta orientadora de esta investigación.

Así mismo, la información suministrada debe contar con la autorización de cada uno de los participantes, facultando a quien asume como investigador principal, para que dé a los datos recopilados el tratamiento señalado en la Política de Privacidad para el Tratamiento de Datos Personales, según Resolución Rectoral 39994 del 27 de marzo del 2015 de la Universidad de Antioquia, la cual incluye: dar alcance a los términos (información pública; datos sensibles; información clasificada; información reservada), responsabilidad de la administración de la información, obtención, uso y circulación de datos personales, entre otras. El titular de los datos podrá, en cualquier momento, solicitar que la información sea modificada, actualizada o retirada de las bases de datos de la investigación.

Finalmente, es importante considerar la ley 1581 de 2012, sobre la protección de datos personales. En estas reglamentaciones se entiende los datos sensibles como aquellos que pueden causar discriminación, por ello, como investigadores nuestros deber es obtener consentimiento previo, explícito y por escrito para participar de la investigación e informar los usos concretos que se le darán a los datos.

10. Capítulo 4. Bibliotecas humanas de la Vereda Montañuela: Mujeres Campesinas Tejedoras de Conocimiento

“Nosotras las mujeres hemos sido unas grandes aliadas y guardianas de los saberes; nos hemos ingeniado las formas para encontrar nosotras mismas las estrategias de participación política comunitaria que nos permitan como lideresas de nuestras comunidades, la defensa de los derechos de las mujeres, del campesinado, de la naturaleza.”

Melissa Gómez Gil. Lideresa Campesina
Casa Comunitaria de Semillas Criollas y Nativas de Antioquia de la Red de Semillas Libres de Antioquia

Este capítulo abre, lo que fue el encuentro con cinco mujeres, quienes a través de sus relatos me permitieron conocer sus vivencias como madres, esposas y líderes comunitarias, así como la posibilidad de irme acercando al conocimiento que han ido cultivando en la cotidianidad de su vida y con su labor en el campo, reconociendo en ellos, hechos que han marcado la historia y constituido el ambiente y la tradición cultural de Montañuela en el Municipio de Copacabana.

Ellas, libros humanos, nos narran sus historias y nos hacen un llamado profundo a preservar el territorio, y a sus tradiciones mediante la comunicación y la enseñanza a las nuevas generaciones, libros portadores de conocimiento surgido de lo cotidiano de su vereda; cotidianidad que invisibiliza su importancia, aún para ellas mismas, sus familias y para nuestra cultura colombiana. Adentrarnos desde sus palabras, gestos, miradas - a veces brillantes - por espejos formados con sus lágrimas, por sus recuerdos, risas, suspiros a ese mundo íntimo tatuado con maravillosas historias, que permiten reconocer tradiciones que no, nos ofrece la academia, solo con la escucha de su lenguaje sencillo, así diversas como las páginas de los libros que atesoran las bibliotecas convencionales. Ellas, al leerlas devuelven lo simple de la vida; lo sencillo de los ritos de la siembra, los cultivos, el cuidado y amor por los animales y lo más esperado por todas las comunidades: ¡las cosechas!

Cada relato se titula con una de las expresiones o frases dichas por cada una, a lo largo de los diálogos y las entrevistas, recogiendo sus voces a partir de sus experiencias y reflexiones en relación con las labores y las prácticas que las han hecho poseedoras de un saber, brindando la posibilidad de ampliar el conocimiento socio cultural del oriente antioqueño, pero que también permitió entrever la hondura de sus historias de vida, de su ser mujeres y lo que ello implica en la ruralidad.

Abren los relatos de la experiencia de trabajo de campo de la bibliotecóloga investigadora, para luego propiciar el acercamiento y la conversación con María Inés, Carmen Elvira, Luz Amalia, Marleny y Marta Cecilia, mujeres, campesinas y bibliotecas humanas.

11. Las Bibliotecas Humanas, Historias que Confluyen en el Territorio

Llama la atención tener tantos recuerdos en la cabeza, reminiscencias de colores muy oscuros, memorias vivas e irradiadas de alegría, remembranzas atravesadas por la nostalgia, el hambre, la violencia familiar; en fin, memoriales cruzados de pura tristeza. Con todo ello, moliendo como trapiche en mi cerebro y que, al contarlo fluyen fácilmente de mis dolores y alegrías pero que al querer escribirlos pareciera como si se esparciera brea sobre el papel, una mezcla densa que entorpece el fluir del lápiz, como si no quisiera que la verdad fuera contada.

Esta reflexión llega acompañada de experiencias vividas como bibliotecóloga en las bibliotecas públicas del municipio de Medellín, cuando con dedicación organizaba las colecciones bibliográficas, para luego dar paso a los encuentros con los adultos mayores llegados de distintas regiones del país como del Urabá Antioqueño, San Jerónimo, Caucasia, Abejorral, Segovia; todos ellos desplazados por la violencia y que, de a poco nos iban sorprendiendo con su presencia en espera de un espacio de conversación; donde eran precisamente ellos, quienes llenaban el recinto de maravillosas historias que parecieran comunes a todos los seres humanos pero que, al leerlas de su voz y de sus miradas se entendía que todas, eran únicas, llenas de vivencias dolorosas, alegres, sorprendentes y a veces casi que inverosímiles.

Ahora, precisamente durante la pandemia, revivo estas experiencias, pero en otro escenario, en el entorno mágico del campo, donde es muy natural toparse con los niños llevando de las riendas a los caballos a pastar, a las mujeres cargadas con atados de cilantro, cebolla o pequeños bultos de moras, cidras y hasta lulos para ofrecer a cuanto caminante de esas trochas que en verano son polvo amarillo y en invierno puro barro, les saludara.

Entonces, atreviéndome y desde mis sentimientos de reconocimiento y respeto, inicio esta parte de mi trabajo, con breves apreciaciones de cada uno de los libros humanos que conforman esta colección de vivencias, igual que describo los libros para poner a disposición de los que visitan las bibliotecas, antes enmarcados en cajones de concreto y diseñadas para el disfrute de la lectura silenciosa, en búsqueda de información. Éstas, están enmarcadas dentro de carne y hueso, llenas de amor por sus familias y la tierra que habitan.

Es por ello que al igual que esas bibliotecas humanas repletas de recuerdos, quiero dejar a disposición de ustedes, las experiencias de **Mamá Inés**, una mujer formada a punta de varias culturas, la del suroeste antioqueño donde nació y pasó parte de su juventud, la del occidente antioqueño donde junto con su familia se escondió de la muerte, la urbana de un Medellín

cincuentón y finalmente la rural del oriente antioqueño, donde finalmente logró cumplir su sueño: la de vivir tranquilamente en el campo, gracias a un obligatorio detenerse en la rutina de la ciudad por la pandemia.

Junto a ella, la de **Doña Amalia**, a quien conocí en domingo cuando fue a la finca a ofrecernos tamales y allí supe que criaba animales, especialmente cabras; por su nutritiva y medicinal leche y que lo que más le gustaba es el montar a caballo, por eso cada fin de semana, después de lidiar y arriar a sus animalitos, salía a dispersarse en compañía de sus hijos y su esposo a cabalgar hasta el municipio de Guarne, a una media hora de la vereda.

Ella, hija del suroeste antioqueño, una mujer bolivarensa muy amable y de sonrisa abierta, grandes ojos, mejillas adornadas con delicadas pecas y un tenue color rosado natural, considera que ser campesina es un honor, porque no todas las mujeres conocen las bondades de la tierra y, el aprovecharlas desde la práctica, hace que el sustento familiar nunca falte.

Ahora bien, otra gran mujer que acompaña estas historias es doña **Carmen Elvira** fundadora de la vereda junto con su primo, el señor Francisco Luis Castro Castro, quien me recibió un domingo de junio en su hogar, de manera cordial y un tanto recelosa, pues nunca nadie se ocupó por preguntarle por su vida en el campo. No fue fácil abordarla... pero de manera desprendida me regaló sus experiencias y recuerdos. Nunca dejó de ser amable.

A este encuentro, invité a mi madre, para que conociera sus jardines, especialmente a las josefinas (flores silvestres). Su casa es típicamente campesina de largos corredores y llenos de canastas con geranios y besitos de distintos colores. Allí, sentada en el corredor nos estaba esperando, una mujer de tez morena con su rostro lleno de experiencia de muy pocas palabras y seriedad de matrona, aunque de vez en cuando la rompía con una tímida sonrisa. Sus intervenciones siempre estuvieron llenas de un orgullo por su familia, su casa y por toda la historia tejida en la vereda en compañía de su esposo e hijos. Sabedora del cultivo de la penca de fique y transformación en cabuya.

Sigue en esta colección de la biblioteca humana, doña **Marta Cecilia**, una mujer que, a tres días de mi madre y yo, haber llegado a la vereda, un 11 de diciembre de 2018 y mientras le ayudaba a mamá a sembrar unos novios, le avisté caminando muy lento frente al portón de Loma Rosario y como todos los caminantes de la ruralidad, nos saludó levantando la mano y pronunciando un fuerte buenos días. Pequeña, de cabellos negros, y muy desenvuelta para hablar, pero de sonrisa tímida y cálida.

Angostureña recia y laboriosa, llegó hace ocho años a Montañuela, con sus tres hijos pequeños y los pocos corotos con los que contaba, a ocupar un pequeño espacio en una improvisada casita de campo hecha por su hermano, después de haber sido abandonada por su esposo. Su casa es una de las últimas del camino, allí todo el tiempo ventea y continuamente está meciendo las canastas de su jardín y los limones que con mucho cuidado cultiva.

Todas las mañanas, sale de su vivienda a las 6:30 de la mañana a trabajar en casas de familia, de las veredas vecinas, luego regresa, ya casi de noche, a regar los jardines y a cuidar de su huerta. Manifiesta que le gusta “golpiar” la tierra y jardinar en las fincas que la contraten por días.

Finalmente, doña **Marleny**, una mujer delgada, con la piel bronceada, manos fuertes y caminar suave, nos comparte su historia de vida. Su rostro muestra esa tranquilidad que solo la vida del campo prodiga. Su casa queda a un costado del camino que conduce a la escuelita, se alcanza a ver el cultivo de cebollas y cómo las cabras amarradas con un lazo largo recorren el terreno consiguiendo qué comer. Ya es un punto de referencia, para aquellos que llegan a descansar en fines de semana o para los señores que llevan los domicilios. Su casa desde la lejanía recuerda a los chalets de la bella Suiza, vistos por mí, solo en postales y películas.

Y es aquí, donde en voz alta me digo, quién diría, que algún día estaría recorriéndola en compañía de su dueña... Doña Marleny.

Finalmente, dejó a disposición de los lectores, éstas hermosas bibliotecas humanas, desde algunos apartados de sus historias, pequeños con respecto a esos largos caminos que han debido trasegar para llegar a esta vereda, donde de manera individual y con diferentes palabras, manifiestan que se inundan de tranquilidad viviendo en el campo y haciendo lo que les gusta, apersonarse de sus familias, amando y cuidando al cultivar, al criar los animales y a la vida misma.

6. 12. A Mí la Vida, me Enseñó a Ser Fuerte y Templada

Hoy me siento con un taco en el pecho me siento nostálgica no veo la hora de llegar a mirar mis matas, me siento cansada y este lugar me devuelve las fuerzas y la alegría, lo bueno es que por aquí puede uno caminar tranquilo sin temor de que en cualquier momento de algún matorral le salga a uno un bandolero, como cuando mataron a papá, pues de la nada, se aparecieron muchos hombres armados y hasta la música de las cantinas dejó de sonar, les ordenaron a todos los hombres que se juntaran, y hasta los niños más grandecitos se los iban quitando a las mamás y se los llevaron para un altico.

Allí, cayó mi papá después de recibir, no sé cuántas balas. Parecía una pesadilla lo que estaba pasando, yo cogí a mis hermanitos, mientras mamá apretaba entre sus brazos a Suso; y los abracé contra la falda para que no vieran nada, aun con mucho miedo, levanté la cara y vi como el humo que dejaba la pólvora se esparcía como nube negra sobre el pueblo. Por dentro lloraba y parecía que mi pecho lo apretara, pues no derramé una sola lágrima.

Figura 5.

María Inés Flórez Zapata, Biblioteca Humana



Nota: Fotografía de Mamá Inés. 2021.Fuente: Archivo personal.

Por eso, siempre fui tan dura, no había tiempo para llorar ni para sentir tristeza, nunca fui cariñosa con mis hijos cuando eran niños, a mí la vida solo me enseñó a ser fuerte y templada. Era

yo quien cuidaba de mis hermanos y a veces sin nada que darles de comer. A mis quince años tuvimos que salir huyendo de Betulia, hacia El Socorro, allí no conseguimos trabajo y nos seguimos para una finca en San Jerónimo -mirando estas montañas lo recuerdo-, allí me enamoré del hijo del patrón y nació Aurora.

Con Aurora en brazos, todos nos montamos en una escalera y nos fuimos para Medellín, donde un paisano nos iba a estar esperando. Llegamos a la estación Cisneros, a la terminal de buses intermunicipales, con la esperanza de una mejor vida. Ya le habían dicho a mamá que las mujeres podíamos trabajar en casas de familia o de pronto en algún restaurante. Con esa esperanza llegamos.

Arrumados en la puerta de la flota, nos quedamos sin saber pa dónde pegar esperando a que llegara el paisano, del que nos habían hablado. Ese señor llegó ya entrada la noche y de ahí nos tocó echar pata, hasta La Iguaná, pasando por la avenida El Ferrocarril hasta el antiguo Puente Colombia, todo eran puras mangas hasta que por fin llegamos a una quebrada bordeada de ranchos, a esa hora no había nadie despierto, caminamos por la orilla y logramos cruzar al otro lado, seguimos caminando y por fin, llegamos a lo que se suponía iba a ser nuestra casita por unos días mientras conseguíamos trabajo.

Mi primera coloca fue como dentrodera en una casa en Buenos Aires, lejos, muy lejos de donde estábamos. El señor me llevó y me dejaron trabajando de una vez, pero no me aceptaban con Aurora, así que me tocó dejarla con mi mamá, solo la podía ver cada ocho días. Pasó muy poquito tiempo y mi niña murió de una gastroenteritis. Me dolió mucho no haberla podido llevar al médico, no había con qué y además no me pudieron avisar de que estaba enferma. Después me fui a trabajar a un restaurante en Barrio Triste donde conocí a Martín pues todos los días iba a desayunar y a almorzar, él trabajaba en una carpintería cerca. Con los días, nos fuimos enamorando y yo empecé a tener privilegios y le echaba más comida de la permitida, y por esa razón me despidieron del trabajo. Era difícil coger transporte para La Iguaná y había que salir temprano del trabajo y cuando no alcanzaba el bus, amanecía en una pensión con Martín. Nació Gloria.

Antes de que llegara Gloria a este mundo, nos fuimos a vivir a una casita al barrio Santander, la curia nos censó y nos la entregaron. La pagamos la tía Julia y yo. Ya en noviembre

empecé con los dolores y una vecina nos recomendó a una partera, una mujer muy bajita y delgada, pero muy verraquita, ella me recibió a Gloria, a Marina, a Claudia, a Mónica y a Sergio.

Martín nos visitaba cada ocho días y amanecíamos en una de las piezas, ahí fue creciendo la familia. Después nos fuimos para una casa del Instituto de Crédito Territorial y allí crecieron mis hijos, ocho en total, más uno de crianza. Los alimenté con los animales que criaba en el patio: conejos, pollos, gallinas, marranos y con lo que sembraba en la huerta: coles, frijol, zanahoria, cebolla, tomate, lechuga y hasta brevas, ¡ese palo sí que duró! En esa casa recordé todo lo que mamá hacía desde que se levantaba hasta que se acostaba, me enseñó a sembrar en la huerta y yo, removía la tierra para hacer mi propia huerta con las semillas que me regalaba y juntas podamos y regamos las plántulas hasta que cosechábamos.

Figura 6.

Amando a Zeus



Nota: Fuente: Archivo Personal.

Ya estoy vieja y no tengo la misma fuerza y salud de antes, pero viviendo aquí en la vereda me entretengo con mis gallinas, mis patos, los piscos y sembrando las lechugas, las coles, el orégano, los fríjoles y todo lo que este invierno no me pudra. Vivo, gracias a Dios, en una casa típica campesina desde el inicio de la pandemia, ya antes veníamos cada ocho días, pero luego el

confinamiento me obligó a quedarme y así tuve más tiempo para estar con mis matas y mis animales.

Ahora tengo más tiempo para sentarme con las vecinas y hablar de cómo sembrar, de cómo cuidar a las cabras, de cómo hacer para que las gallinas saquen sus culecadas completas y entre las conversaciones intercambiamos lo que yo sé con lo que ellas aprendieron desde niñas.

Ahora, paso las noches pensando qué voy a hacer con mis gallinas, pues el frío de la vereda me está enfermando y además no tengo quién se quede conmigo, Gloria ya no puede subir con la misma frecuencia de antes por el trabajo y me toca irme de la finca, esto me tiene triste y preocupada. Por mis años no me permiten quedarme sola y si por mi fuera aquí me quedaría, pero me duele de verdad tener que salir de afán y vender a patos, mis gallinas y mis pisquitos. Ojalá las muchachas me dejen llevar para Medellín, al menos los más viejitos.

Vuelve y se repite la historia, aunque primero fue por la violencia que me tocó dejar mi pueblo, ahora me tengo que ir porque no hay quien se quede viviendo conmigo la tranquilidad que me da el campo.

13. ¡Trenzando y Tejiendo la Vida!

Del municipio de Guarne donde me crie, aprendí el oficio de la cabuya, una labor muy bonita y que le enseña a uno mucho, lo que sí tiene, es que es un trabajo muy duro.

Uno la sacaba de las pencas que sembraban junto a las casas, a la gente le gustaba tener varias pencas en los bordes de camino o en la misma huertecita y así la mantenían cultivando. Ya uno la empezaba a arrancar y los muchachos eran los que la deshilachaba en la máquina, la sacábamos en madejas y las poníamos a secar, tocaba estar muy pendiente de que no lloviera, y estar voltiando, para que se secará bien y que no se pusiera negra.

Antiguamente uno veía que la aprovechaban mucho, eso eran unos montones de hojas de penca muy altos los que se organizaban, porque con eso hacían muchas cosas, era muy buena y duraba bastante, la usaban que, para las enjalmas, que, para las jíqueras, los atavíos para los caballos; y para hacer costales y lazos.

Gracias a esta labor logramos, aquí en Montañuela, sacar los hijos adelante. Mientras Francisco Luis, mi esposo, se dedicaba a cultivar la tierra y a cuidar las mangueras del acueducto de la vereda, haciendo muchas veces unos recorridos muy largos mientras que yo poco a poco les fui enseñando esta labor a los muchachos, aunque eso al principio siempre les costaba, porque la cabuya es recia y pica mucho.

Figura 7.

Carmen Elvira Castro Yopez, Biblioteca Humana,



Nota: Fuente: Archivo Personal.

Recuerdo que mis hijos cargaban la cabuya pal charco, y la arrumábamos en montones muy altos, aprendieron a usar la máquina, sacaban las madejas y las ponían a secar, y ya cuando estaba seca, las amarrábamos, las empacábamos y después Francisco Luis, sacaba los atados al pueblo o a la carretera para venderlos, eso lleva mucho trabajo y lo pagan muy poquito. Ya ahora uno ve que lo que usan es la fibra de plástico y otros materiales, ya que muy pocos se dedican a esta labor, la tradición se está perdiendo.

Figura 8.

Casa de la Familia Castro Castro



Nota: Fotografía de Carmen Elvira Castro. 2021 Fuente: Archivo personal.

A esta edad, mis problemas de rodilla no me dejan ponerle mano ni a las matas, que también las quiero mucho, eso lo hace mi hija que fue la que le cogió el gusto. A la juventud hoy en día no le anima a aprender las cosas que hacíamos en el campo, yo quisiera enseñarles a mis nietos, a los niños de la escuela, a los muchachos, para que se den cuenta de lo que hacían nuestros abuelos y hasta nosotros que ya estamos viejos, pero que seguimos vivos, los reuniría y me pondría a recordar para revivir.

14. Cuidando las Cabritas, Día a Día... Ya Pasaron 18 Años

Soy oriunda del municipio de Bolívar, Antioquia, y desde muy pequeña, mis padres que trabajaban como mayordomos en las fincas cafeteras, me enseñaron las labores del ordeño, la lavada de los chiqueros, la sembrada de semillas, la desmalezada y la cosecha del café. Eso me enseñó a salir adelante en la vida.

Desde mi pueblo natal llegué al oriente antioqueño en búsqueda de mejores oportunidades laborales, me casé, tuve a mis dos hijos, y un día cualquiera la violencia nos obligó a salir de nuestro hogar; así fue como nos desplazamos hacia el municipio de Guarne Antioquia, vereda la Honda y para salir adelante, nos dedicamos junto con mi esposo y mis hijos, a la cría de cabras, que se convirtió en un apoyo al sustento económico de nuestra familia y una labor que nos ha brindado muchos conocimientos y la alegría de compartirlos, así como lo hemos podido hacer aquí en la vereda Montañuela a otras familias, para que también puedan salir adelante.

Figura 9.

Luz Amalia Galeano Ortiz, Biblioteca Humana



Nota: Fuente: Archivo personal.

Nos interesamos por las cabras y nos gustó mucho, porque se sostienen mucho más fácilmente que una vaca, es más fácil de cuidarlas, pues son muy dóciles, la leche es más nutritiva,

¡es cero colesterol!, ¡cero lactosa!, tiene propiedades hasta para curar la asfixia. De la leche de cabra se saca común y corriente los quesos, los yogures, y la misma leche para la venta, incluso se venden más caritos que la leche de vaca porque tienen unas proteínas diferentes, se crían más rápido, porque una cabra tiene de gestación cinco meses, entonces vamos a tener más animalitos en más corto tiempo, incluso puede ser más rentable que la leche de vaca, sin embargo la gente no sabe consumir leche de cabra, por diferentes razones, pero nosotros las queremos mucho, las consentimos, las llamamos por su nombre, ellas son muy entendidas, uno aprende mucho con ellas, y han garantizado parte nuestro sustento. Cuidando las cabritas, día a día... ya han pasado 18 años.

Figura 10.

Casa de Amalia Galeano Ortiz



Nota: Fuente: Archivo personal.

Me gustaría mucho poder enseñarles a los niños a querer los animales, a tener los conocimientos que les permiten tener la huerta con lo básico, las cositas necesarias para el consumo de la casa y que les puedan favorecer y tener lo del diario, junto con los animalitos, las cabritas, las gallinas, los gansos. Es importante que los niños, los jóvenes puedan recibir estos

conocimientos, puedan aprender de ellos, para que no se acabe esta cultura del campesino, y ellos todavía tengan ese gusto de que ¡hay que querer el campo!, ¡hay que sembrar para aportar al hogar, para aportar a un vecino! Inculcarles el valor de tener esas cositas caseras en la casa y el amor, respeto y gusto por los animales.

15. Los sueños, aunque tarde llegan

Soy hija de una docente y de un campesino, oriunda del municipio de Santa Rosa de Cabal; mi niñez y parte de mi adolescencia, la pasé en las Granjas Infantiles donde le di mucha guerra al director. No me gustaba que me quisieran dominar, yo fui muy rebelde.

Figura 11.

Marleny Montoya, Biblioteca Humana



Nota: Fuente: Archivo personal.

A pesar de que crecí en las Granjas, nunca tuve la oportunidad de realizar labores propias del campo, nunca me enseñaron a sembrar, ni me di cuenta cómo criaban las vacas, las cabras y quien diría... ni a una gallina. Estos oficios los aprendí en mi adolescencia cuando me casé con un hombre que me maltrató mucho, que me pegaba y hasta ni comida me daba, por eso me puse las pilas a mirar cómo cultivaban las campesinas y aprendí “a ojo” a sembrar papa, maíz, cebolla, cilantro y ahí me fui yendo.

Huyendo de mi marido, después de aguantarle siete años de maltrato, me le volé para Medellín, como en el 77, con el fin de buscar trabajo y no tener que volver al pueblo. Por esa época salían ofertas de trabajo en El Colombiano y vi un aviso clasificado para trabajar como aseo en una oficina. Cogí mi periódico, me puse lo mejorcito que tenía y me fui a buscar la

dirección. Llegué al edificio Nuevo Mundo, cerca al Edificio Miguel de Aguinaga de Empresas Públicas de Medellín.

Para sorpresa mía, me recibió el director de las granjas donde pasé algunos años de mi niñez – nunca creí volver a verlo -. Él estaba necesitando una persona con experiencia, pero para administrar una de las granjas, pues yo no la tenía, pero él me conocía y nunca me imaginé, que fue precisamente mi temple el que me dio la oportunidad de trabajar. Así fue como terminé administrando un colegio para jóvenes sin hogar, en la estación, El Limón, una de las estaciones del ferrocarril de Antioquia. Allí trabajé unos años; pero, me tuve que volar por segunda vez, pues mi marido me fue a buscar y el padre me quería obligar, según él, a cumplir mis votos matrimoniales, por eso me fui y dejé todo abandonado.

Rodé mucho con mis muchachos, pero nunca me faltó trabajo porque me devolví para Medellín y, empecé a negociar con todo lo que me llegaba a las manos y me fui haciendo a un capital hasta que monté un almacén de bicicletas. Hay mucha tela para cortar. Llegué a la vereda La Montañuela en 2015, cuando gracias a Dios y buscando una finquita para comprar, me ofrecieron un lote, relativamente barato. No tenía plata, pero sabía que de alguna manera la iba a conseguir. Fue así que caminando por la vereda vi el letrero “se vende” y le tomé una foto al teléfono y al día siguiente llamé, no estaba caro, y empecé a negociar con el dueño. Mi hijo que me acompañaba, cuando lo vimos me decía: mamá ese lote es para nosotros, no lo podemos dejar perder.

Una tarde, mi hijo llegó feliz al almacén, “mamá, imagínese que volví al lote, y le quité el aviso para que no se lo vendieran a otra persona”, yo le contesté: mijo los sueños, aunque tarde, llegan y me eché a reír. En fin, pudimos hacer el negocio y ya teníamos que empezar a pensar en cómo conseguir la plata para construir, pero lo fuimos haciendo de a poquitos y nos demoramos un año para hacerla. Fue lo que toda la vida me imaginé y en el 2016, ya era un sueño concretado. Montañuela es una vereda muy buena, muy sana, y vivir aquí me ha brindado muchas satisfacciones porque me permite disfrutar del cuidado de los animales, he tenido gallinas, patos, gansos, no me faltan las cabritas, he aprendido mucho de ellas, y me gusta mucho la leche de cabra, no consumo otra leche.

Me dediqué a sembrar árboles frutales como el naranjo, el limón, los manzanos y por supuesto mi gran jardín, así como me lo imaginaba, rodeando mi casa. Al principio sembré haciendo uso de mi memoria y recordando cuando las campesinas de Sonsón, donde viví mis primeros años de casada, sembraban la tierra y entre ellas se intercambiaban “piecitos” de las matas que florecían. Quien creyera, pero ahora que estoy sembrando en lo mío, de todo me acordaba: de la época buena para sembrar, de que no le echara mucha agua a esta y a aquel sí; que, ojo con este abono que las quema; en fin, la memoria es prodigiosa, de todo me acordaba.

Ya después conocí en la vereda a Carlos Rodríguez de las Unidades Municipales de Asistencia Técnica Agropecuaria (UMATA), quien llegó a trabajar con la comunidad en la siembra de huertas caseras y con los niños de la escuelita y me le pegué y ha sido mucho lo que he aprendido, claro está más tecnificado, porque yo ya tenía muchas cositas sembradas. Actualmente soy la tesorera de la Junta de Acción Comunal de la vereda; cargo que me demanda mucho tiempo, pues me reúno con muchos de los vecinos a hablar de tantas necesidades que hay en la misma, a ver en qué se puede ayudar- pero esto es muy complicado con la gente-. Ahora estamos comprometidos con la escuelita y nos hemos propuesto echar el segundo piso y construir la sede de la Junta de Acción Comunal y por qué no, una biblioteca para los niños. Cuando no estoy en alguna reunión, me dedico a descansar y a cuidar de mis cabras, gallinas y patos y también mi lombricultivo.

Figura 12.

Marleny Montoya, Entre la Ciudad y el Campo, un Sueño Cumplido



Nota: Fuente. Archivo Personal

7. 16. Entre Siembras y Flores Emerge el Saber

Nací y crecí en una finca en Angostura, Antioquia; allí, cogía café, cortaba hierba para los terneros y la dejaba picada para el día siguiente, la jornada era muy larga, Ya cuando tenía 27 años me dio por casarme y nos trasladamos para Santa Rosa, pues nos quedamos sin trabajo. Tuve cuatro hijos y mi esposo se fue y me dejó sola; entonces conseguí una coloca ordeñando de manera tecnificada, diariamente a 50 vacas, desde las 3:00 de la mañana, pero el muchacho que me ayudaba se fue a pagar servicio militar y ya me quedó difícil cargar las cantinas y renuncié.

Figura 13.

Marta Cecilia Hincapié Palacio, Biblioteca Humana



Nota: Fuente. Archivo Personal.

Yo me siento muy orgullosa de haber aprendido a ordeñar tecnificadamente, sin dejar de reconocer que, si mi mamá no me hubiera enseñado en la finca, jamás me hubiera hecho a todas las colocas que tuve; ese trabajo, me ayudó a vivir dignamente, a ser autónoma y no depender del bolsillo de ningún hombre y además a ayudar económicamente a mi familia y lo más importante a bandearme en la vida y como yo no me le arrugo a nada, decidí venirme para Guarne, aprovechando que un hermano me ofreció vivir en su casa.

Pero no solo aprendí a ordeñar, también mi mamá me enseñó a cuidar muy bien la huerta y a tratar la tierra, ella decía que había que hacer todo con amor, aunque tuviera que usar el azadón para atravesar la tierra. Agradezco todo lo aprendido porque eso hizo que nunca me le

quitara a nada, pues si me tocaba ordeñar o coger café, o desyerbar lo hacía sin ningún problema, pues es trabajo y eso es lo que necesitamos.

Figura 14.

Sembrado de Maíz y Papa Criolla



Nota: Fuente. Archivo Personal.

Mis hijos, mientras fueron niños, me ayudaron a desyerbar la huerta y el jardín, otra de mis grandes pasiones y cuando me animaba a sembrar papa, ellos me ayudaban a remover la tierra y a aporcarlas para cobijar las papitas y pudieran crecer hasta su tamaño máximo, luego entre todos las cosechábamos, las lavábamos, las poníamos a secar para luego empacarlas y venderlas y dejábamos para el gasto del diario; pero los hijos crecen y se van. Ahora cultivo sola y si resulta quien se anime a sembrar, yo le enseño y hasta hago cultivos en compañía pues, a veces el tiempo no me da para cuidarlos y eso me desanima.

Pero tengo otra entretención y es la siembra de flores, soy feliz y entre más siembro, más me gustan, de mi jardín han salido muchos picitos y en la vereda hay muchos jardines con hijos de mis flores. Una de mis fortalezas es que tengo buena mano y las señoras que me contratan para hacer aseo, me piden que dedique tiempo especial para desmalezar y mimar sus jardines.

17. Capítulo 5. ¿Y Al Fin Qué Se Dijo? Palabras de Mujeres en Pandemia sobre: las Huertas, los Caminos y la Escuela

“Las Bibliotecas Humanas ... personas cargadas de historias con voz y pasado que nos permiten identificar de manera más fácil y auténtica la realidad”.
José Manuel Buitrago

En el presente capítulo analicé los relatos de María Inés, Carmen Elvira, Marleny, Luz Amalia, y Marta Cecilia y en cada historia de vida se revelaron silencios, secretos, dolores, alegrías y muchas satisfacciones, todo emergido desde lo más profundo del corazón campesino de unas Bibliotecas Humanas conformadas por libros escritos a punta de aprender desde la imitación, la escucha, la observación y la transmisión oral de sus antecesoras; manteniendo así una tradición que les ha permitido recoger sus saberes; garantizando el sustento propio y de los demás miembros de la comunidad.

Además de sus afugias como mujeres en los roles de esposas, madres e hijas; pues el contexto rural es complejo y está permeado por una Colombia llena de violencia en contra de las mujeres, de una educación machista y clasista desde lo económico y educativo, de un abandono total por parte del Estado, pues no se les reconoce como sujetos de derecho y mucho menos se les garantiza un mínimo respeto por su condición de ser mujeres campesinas.

El haber vivido con ellas largas tardes de domingo, llenaron mi corazón de muchas historias, como quien lee un libro en la intimidad de una biblioteca, y es aquí donde todas ellas, sin haber escrito en su vida una sola línea, se convirtieron en grandes Bibliotecas Humanas, por su diversidad, sus bellas diferencias y que aunque confluyen en el mismo contexto; cada una de ellas manifiesta una autenticidad única, no solo como seres femeninos sino como parte clave de un territorio permeado por diferentes culturas, por sus pasiones, necesidades, saberes y oficios.

Además es importante reconocerles, que ante una desconocida, yo como investigadora, desnudaron con mucha humildad sus experiencias y conocimientos. Pocas personas tienen el privilegio de entrar a esos entornos familiares, donde todo lo que les rodea ha sido construido con amor sin que se les reconozca. La importancia de una biblioteca humana es que sus páginas son

leídas sin las afectaciones de la escritura técnica, ellas se escriben sin los adornos literarios que la academia nos exige, ellas son simples, eso no quiere decir que no sea importantes y valioso todo lo que expresan como parte de una conformación comunitaria y fortalecimientos de los tejidos sociales que en torno de su intimidad se teje, dejándolas invisibles a otros.

17.1. Bibliotecas Humanas, Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial

Nuestras escuelas rurales deberían contar con el apoyo de una biblioteca, pero por la ausencia institucional de las mismas en cada una de ellas, los bibliotecarios realizamos acercamientos como mediadores, con programas de extensión, como es el caso de la promoción a la lectura y escritura, es aquí donde estas mujeres campesinas, portadoras de tanto conocimiento, podrían convertirse en aliadas, de los programas de la misma, como Bibliotecas Humanas pues en ellas está la posibilidad de fortalecer el conocimiento tradicional en los niños que allí habitan, a través de sus voces, la posibilidad de contar sus experiencias, de comunicar sus saberes, de permitir a la escuela misma, ser partícipe de las dinámicas que rodean el territorio como el cuidado de los animales, la siembra, sus cosechas, festividades, y hasta en momentos de encierro, como fue el de la pasada pandemia del año 2020 y que no permitió la asistencia de los mismos a la escuela.

Sentir que estas Bibliotecas Humanas, pueden llegar a los niños desde lo práctico aprendiendo de ellas cómo cuidar de una gallina y sus pollitos, recoger los huevos, el cómo ordeñar y envasar la leche, cómo hacer una huerta en sus propias casas y hacerlos parte de ella como sus dueños; de tal manera que ese sentido de pertenencia los comprometa con procesos como el picado de la tierra, la abonada, la echada de las semillas y el estar vigilando que aparezcan las plántulas para irlas desyerbando y regando hasta que crezcan y puedan cosecharse.

Y es así, como estas Bibliotecas Humanas de la vereda Montañuela del municipio de Copacabana, al igual que muchas campesinas colombianas, sin proponérselo han venido cuidando el patrimonio inmaterial del campo y urge una conciencia comunitaria incluyendo la escuela sobre esta necesidad de involucrar a los niños en conocer la importancia de cultivar y criar los animalitos, como lo manifiesta doña Amalia en sus relatos para que, a futuro se traduzca en un aporte a la situación alimentaria del mundo, pues ya nadie lo hace y el campo está siendo abandonado por

los campesinos debido a la violencia, a la falta de oportunidades laborales y lo más peligroso a la poca valía que ha tenido el trabajo de sus mujeres y sus conocimientos.

Conocimientos traducidos en la preocupación por sembrar los productos de la canasta familiar y la crianza de los animales domésticos con doble propósito como las gallinas que aportan la carne y los huevos; las cabras igualmente la carne y la leche; los patos su carne y los huevos y las vacas su carne y la leche, todos estos alimentos básicos para el crecimiento de los niños y sustento familiar.

Pero, no solo son proveedoras; también se han ganado, al menos dentro de los más cercanos de su comunidad, el reconocimiento a lo que desde la tradición han recogido, pues en mi trasegar por la vereda, se les conoce como las especialistas en cuidar a determinados animales, como es el caso de doña Amalia y doña Marleny con las cabras, que cuando algún niño se enfermaba de raquitismo, asfixia o debilidad en los huesos, el mejor remedio era la leche, y si de pronto se amanecía con un orzuelo la mejor solución era buscar un huevo recién puesto y ponérselo en el ojo y en el caso de doña Marta, se le reconoce como una campesina con buena mano para sembrar flores y por ello la contratan para jardinear y cuidar de las matas.

Y además, escuchando los relatos de las mujeres protagonistas de este trabajo, me encontré con los siguientes consejos:

- Para doña Inés, cuando hay gallinas culecas y para no malograr los huevos, sobre todo en tierra fría por las tormentas, había que hacerle un nido apropiado, con una corona de helecho, encima heno y salvia para mantenerlas calienticas y carbón de leña en las cuatro esquinas de los cajones para evitar que los truenos dañaran los huevos.
- Doña Amalia aconseja que hay que aprovechar al máximo a las cabras; no solo en su carne; también en la leche que producen, que ya he comentado en otro apartado pues tiene propiedades curativas y de ellas se puede elaborar queso, codiciado para servir en mesas de buen gusto.
- Caminar es una de las rutinas de doña Marleny y se hace acompañar de las cabras para que puedan pastar, pues demandan mucha comida y son dañinas con las huertas y el jardín, así que no pueden estar sueltas donde haya flores o huerta y cansarlas evita también que le

hagan daños. A su mesa sirve la leche y el queso al igual que las gallinas por su carne y los huevos. Mostró orgullosa su huerta con el cultivo de maíz, papá, cebolla y tomates.

- Doña Marta y doña Carmen Elvira hablaron mucho sobre cómo preparar la tierra para que cuando se siembre flores, éstas florezcan bastante; según ellas hay que sembrarlas en menguante, es decir cuando la luna está visiblemente a la mitad y si se está sembrando plantas aromáticas que no florecen, en cuarto menguante pues sus hojas y tallos son más verdes.

17.2. Conocimientos Tradicionales para Repensar la Práctica Educativa desde el Contexto Rural

En la medida que se haga reconocimiento a estos conocimientos y oficios, y a las mujeres campesinas como portadoras de esos saberes, el campo habría de tener personas que continúen con esos aportes y serían ellas quienes se conviertan en las portadoras de esos conocimientos tradicionales campesinos.

De otro lado, haciendo este análisis se puede evidenciar que ellas mantendrían la cohesión social de sus comunidades, pues la ausencia de recursos hace que algunos miembros de las familias migren a lo urbano en búsqueda de oportunidades laborales que permitan la consecución de dinero para suplir eso que el campo no les da, por diferentes razones como el poco apoyo desde la misma familia por la falta de reconocimientos y del estado.

Finalmente, visualizarlas desde el reconocimiento en toda su valía, como sabedoras y parte vital del acervo cultural de este territorio, hará que desde la palabra se atrevan sin ningún temor, a transmitir sus conocimientos y experiencias a los núcleos familiares; igualmente se hace vital, volver a esa escuela, protagonista; donde las madres, además de ser las que acompañan a sus niños en las tareas escolares, sean también parte importante del proceso educativo, al transmitir todo aquello que saben y que han conocido en sus largas jornadas de siembra y cría, conocimientos que no están contemplados en los currículos escolares ni en los libros y que por ello se convierta en testigo muda de las dinámicas campesinas.

Como bibliotecas humanas con todos los saberes que ellas tienen, allí habría la oportunidad para que la escuela vuelva a hacer un lugar central en las comunidades rurales y que sea el espacio en el que se juntan todos los saberes que las mujeres tienen y es la oportunidad de atesorar todos esos conocimientos que no necesariamente están en los libros o en el currículo escolar, sino que hacen parte de todos esos conocimientos tradicionales que ellas tienen y que por eso ocupan el lugar tan relevante que son bibliotecas humanas.

Se concluye escuchando las historias de vida de cada una de estas mujeres, encuentro que darle lugar a la mujer campesina en los distintos territorios, pero no solamente desde el asunto político de su participación en las juntas de acción comunal, sino también un protagonismo en esos procesos escolares, no solo como las que acompañan la tarea de los hijos, sino que hay un montón de saberes que son importantes para la vida del campesinado y que por eso es importante reconocer estas bibliotecas humanas, que eso se impulse. Es importante resaltar, que son ellas en primera persona quienes ponen a disposición, desde sus voces cada una de sus páginas de vida y que sólo se publica lo que han avalado, verificándose con el volver al texto leyendo cada una de las líneas que se transcribieron y autorizaron de las entrevistas.

8. 18. Conclusiones

“Me paro ante los sacrificios de un millón de mujeres antes de mí, pensando qué puedo hacer para que esta montaña sea más alta, para que las mujeres que vengan después de mí puedan ver más allá.”

Rupi Kaur

En los recorridos y diálogos realizados con las campesinas de la vereda Montañuela comprendí que estas Bibliotecas Humanas, sí pueden aportar de manera ostensiblemente saberes y conocimientos que puedan apoyar la recuperación de tradiciones que por dinámicas de la modernidad se han ido diluyendo a través del tiempo y por las migraciones hacia otras ciudades en búsqueda de diferentes actividades que provean a las familias de una tranquilidad económica, de aquellos actores que conforman las comunidades.

Ahora bien, con el regalo de ese acercamiento que me permitieron estas mujeres campesinas desde la escucha, pude en sus palabras, recoger y reconocer experiencias basadas en sus conocimientos; de tal manera que se hace necesario reconocerlas como unas Bibliotecas Humanas que pueden compartir desde los más íntimo de su vida todas esas líneas, como quien escribe un libro con el propósito de que sea conocido por todos los lectores que se acercan a la biblioteca.

Pero ese reconocimiento debe trascender más allá de una actividad de extensión bibliotecaria, debe traspasar las barreras de la diferencia, donde se pueda reconocer, que eso que ella aprendió de las mujeres que estuvieron antes, le enseñaron y que puede ser valioso para fortalecerlas a ellas mismas, a sus familias y a todos los que conforman su entorno comunitario.

Entonces, esta investigación le da valor a las Bibliotecas Humanas presentadas, las proyecta a partir de su legado como patrimonio del territorio, referente de memoria histórica, fuentes de información y como seres humanos que le aportan, desde su cotidianidad, a la conservación de las tradiciones que sumergen entre la era digital. Es así cómo se desarrolla este estudio en torno a reconocer a las mujeres campesinas de la vereda la Montañuela a partir de sus experiencias en relación con el campo, la familia y los oficios que en la actualidad no les dan relevancia.

Entre otorgarle valor a las Bibliotecas Humanas y reconocer en ellas el aporte a los saberes tradicionales de su localidad; se encuentra la necesidad de sistematizar sus prácticas, conocimientos, su experticia para salvaguardar este patrimonio inmaterial y, sobre todo, para divulgarlo como legado.

Es importante y urgente, entonces, que las Bibliotecas Humanas se proyecten y se incluyan en las colecciones para que apoyen los aprendizajes de nuestros niños de la ruralidad, donde podrán leer de otras maneras las realidades de sus contextos en cuanto a la producción de alimentos, el cuidado de los animales domésticos, hasta el correr de sus quebradas atravesando las montañas, el susurro del viento, los caminos formados por las huellas de sus pobladores y las pisadas de las bestias y de manera especial hasta los mismos sentimientos que en ellas se alojan desde que avizoran el sol y ven cómo se esconde el día, tras el horizonte para dar paso a la reparadora noche.

A pesar de los grandes conocimientos de estas Bibliotecas Humanas, en el cultivo de la tierra y en la crianza de animales domésticos, ni ellas mismas se dimensionan como tal; consideran que todo lo que hacen es normal; aunque sí reconocen que sería bueno e importante que desde la escuela se pudiera desde el diálogo con los niños enseñarles la importancia de la permanencia en el campo desempeñando labores propias de la vereda; de tal manera que no se pierdan las tradiciones de los ancestros. Tradicionalmente, se comparten saberes en conversaciones informales, en visitas y hasta en encuentros en la escuela; allí muchas veces quedan con la tarea de volverse a encontrar para entregarse los encargos.

Uno de los objetivos de esta investigación, es el de evidenciar los conocimientos tradicionales aplicados al labrado y cuidado de la tierra de estas Bibliotecas Humanas; propósito evidenciado por el acompañamiento de las labores propias del campesinado, ya que la vereda cuenta con varias fincas cuyos propietarios habitan el territorio en épocas de vacaciones o los fines de semana y dejan al cuidado de mayordomos sus tierras con el propósito de que sean sembradas para sustento propio y de sus cuidadores.

Y es así que recorriendo la vereda se evidencia la siembra de cultivos de aguacate, limones, papa, cebollas, naranjas, plátanos, maíz, plantas aromáticas, flores, fique, entre otros. Además, la cría y cuidado de cerdos, gallinas, patos, cabras y ganado de doble propósito; es decir, para la

producción de leche y carne. Ahora bien, con respecto al segundo objetivo, evidencíé que los conocimientos tradicionales de las Bibliotecas Humanas de la vereda no son replicados ni compartidos con la escuela, por lo que no se logró que, durante la época de aislamiento, los niños pudieran estar aprendiendo de otras formas lo que se siembra y cosecha y que, por el contrario, como era de esperarse, la institución permaneció cerrada y aun después de pandemia este recurso sigue por fuera de las dinámicas de la escolaridad.

Finalmente, esta investigación demuestra y da lugar en la memoria la importancia de las tradiciones de una comunidad comandadas por las mujeres del campo, quienes se han quedado, pero de manera invisible, entre las estanterías y espacios de la biblioteca, al igual que de las escuelas, porque su paso se ha reducido al acompañamiento de sus niños cuando los llevan hasta la puerta de entrada y cuando se entregasen los boletines escolares. Así mismo, es una invitación al investigador, al profesional de las ciencias de la información, de las ciencias sociales, e incluso, las naturales para que caminen por el campo, las veredas, los territorios y las comunidades; así se darán cuenta que hay bibliotecas humanas anónimas que le aportan sentido al conocimiento mediante sus prácticas cotidianas y maneras de recuperar procesos tradicionales que ayuden al sostenimiento alimentario, incluso del mundo.

19. Referencias

- Alemán, T. (2015). Conocimiento Campesino... ¿Ciencia para qué?. *Revista C&TS* -.2(1), p.36
- Amaya, S. (2020). Tesoros Humanos Vivos, patrimonio alimentario y desarrollo territorial. Editora da UFPel.
- André, M. (2017). El trabajo invisible de las campesinas del tercer mundo. *Revista Desarrollo y Sociedad*.
- Arias, A. et al (2013). *Las mujeres jóvenes rurales en Colombia*. Universidad de los Andes.
- Bolívar, A. (2012). Metodología de la investigación biográfico-narrativa: *Recogida y análisis de datos*.p.79-109.
https://www.researchgate.net/publication/282868267_Metodologia_de_la_investigacion_biografico-narrativa_Recogida_y_analisis_de_datos
- Botello, H. A., y Guerrero, I. (2017). Condiciones para el empoderamiento de la mujer rural en Colombia. *Entramado*, 13(1), p.62-70.
<https://doi.org/10.18041/entramado.2017v13n1.25135>
- Buitrago, G. J. (2021). Bibliotecas Humanas: Voces de la Experiencia, para la Apropiación Social del Conocimiento. [trabajo de grado. Universidad Tecnológica de Pereira]. Repositorio.
<https://repositorio.utp.edu.co/server/api/core/bitstreams/1f9a8d0d-191d-4d16-b89d-48e42ce33375/content>
- Caja de Compensación Familiar [COMFAMA],. (2021). Leer en los otros a las bibliotecas humanas. <https://www.comfama.com/bibliotecas/historias/voces-y-encuentros/bibliotecas-humanas-en-comfama/>
- Castro, A. F. et al. (2015). Definición de Categorías de Ruralidad. *Departamento Nacional de Planeación*, 13652, p.3-32.
- Castro, Y. C. (18 de abril de 2022). Entrevista realizada por G. I. Monroy [Grabación]. Tesis de grado, Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural.

- Cediel, N. M. et al. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo*, 1(28), p. 61-84.
<https://ciencia.lasalle.edu.co/cgi/viewcontent.cgi?article=1231&context=eq>
- Civallero, E. (2017). Las que conservan la memoria. Congreso de la República de Colombia, Senado de la República (2021, 18 de mayo). *Constitución Política de Colombia*.
www.secretariassenado.gov.co/index.php/constitucion-politica
- Chambers, P. (2019). Epistemología y política: una crítica de la tesis de la “colonialidad del saber”. *Discusiones Filosóficas*, 20(34), p.65-90.
<http://www.scielo.org.co/pdf/difil/v20n34/0124-6127-difil-20-34-00065.pdf>
- Chávez M. L. (2021). Diálogo de saberes como dispositivo de empoderamiento en mujeres rurales. Una experiencia de cultivo, producción y comercialización de plantas aromáticas. *Tabula Rasa*, (37), p.303-321. <https://doi.org/10.25058/20112742.n37.14>
- Civallero, E. (2017). Donde las palabras se guarecen. Bibliotecario.
<https://www.aacademica.org/edgardo.civallero/157.pdf>
- Consejo Nacional de Cultura y las Artes. (2012). Tesoros Humanos Vivos. CNCA.
<https://humanlibrary.org/>
- Connelly, M. y Clandinin, J. (1995). *Relatos de Experiencia e Investigación Narrativa*. Laertes.
- De Gortari, L., y De Val, J. (1977). Mujer campesina, parentesco y explotación. *Nueva antropología*, 2(8), p. 5-16. <https://www.redalyc.org/pdf/159/15900802.pdf>
- De Sousa, S. (2008). *Construyendo las Epistemologías del Sur. Para un pensamiento alternativo de alternativas*. CLACSO.
https://www.boaventuradesousasantos.pt/media/Antologia_Boaventura_Vol1.pdf
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2020). Mujeres Rurales en Colombia. DANE <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/notas-estadisticas/sep-2020-%20mujeres-rurales.pdf>

- Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE. (2020) Participación de las mujeres colombianas en el mercado laboral. *Comisión Legal para la Equidad de la Mujer*. <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/genero/informes/Informe-participacion-mujer-mercado-laboral.pdf>
- Díaz, G., Ortiz, P. y Núñez, I. (2004): *Interculturalidad, saberes campesinos y educación. El Colegio de Tlaxcala*. <http://ru.iiec.unam.mx/id/eprint/2172>
- Dirven, M. et al. (2011). Hacia una nueva definición de "rural" con fines estadísticos en América Latina. Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/3858/S2011960_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Duque, N. (2014). *Entramado de voces: tejiendo bibliotecas interculturales*. Secretaría de Cultura Ciudadana. <http://eprints.rclis.org/28861/1/libro%20ok.pdf>
- Duque, N. (2017). La Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca: ¿Una Acción afirmativa? (Cajamarca Rural Library Network: ¿An Affirmative Action?). *Revista interamericana de bibliotecología*, 40(1), p.13-26.
- De Grammont, H. C. (2004). La nueva ruralidad en América Latina. *Revista mexicana de sociología*, p. 279 - 300. <http://mexicanadesociologia.unam.mx/docs/vol66/numesp/v66nea17.pdf>
- Departamento Nacional de Planeación, DNP (2014). Definición de Categorías de Ruralidad (Informe temático para la Misión para la Transformación del Campo). DOI <https://doi.org/10.15304/ie.24.1959>
- Donoso, N. y Moreno, C. (2017). Empoderamiento de las mujeres rurales como gestoras de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en el posconflicto colombiano. *Equidad y Desarrollo*, 1(28), p. 61-84.
- Duque, N. (2018) Narrativas de los estudiantes de la institución educativa San Antonio sobre la vida rural. [Tesis de maestría, Universidad de Antioquia]. Repositorio.

- Echavarría et al. (2019). La educación rural no es un concepto urbano. *Revista de la Universidad de la Salle*, 79, p. 15-40.
- Fernández, M. (2020, 6 de agosto) Clases por celular: en 9 de cada 10 escuelas el intercambio se da por a través de WhatsApp. *Infobae*.
<https://www.infobae.com/educacion/2020/08/06/clases-por-celular-en-9-de-cada-10-escuelas-el-intercambio-se-da-a-traves-de-whatsapp/>
- Ferrer, C. L. y Vargas, M. A. (2014). Criterios para elaborar una propuesta educativa pertinente al mundo rural. [Trabajo de grado, Universidad del Tolima]. Repositorio.
<http://repository.ut.edu.co/handle/001/1146>
- Flórez, Z. M. (20 de marzo de 2022). Entrevista realizada por G. I. Monroy [Grabación]. Tesis de grado, Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural.
- Franklin, L. S. (2020). Biblioteca humana, un mecanismo de inclusión social en las bibliotecas públicas colombianas para el contexto del posacuerdo, una propuesta. [Trabajo de Grado, Universidad Javeriana]. Repositorio. <http://hdl.handle.net/10554/52261>.
- Freedman, P. (2000). La resistencia campesina y la historiografía de la Europa Medieval. *Edad Media Revista de Historia*, 3, p. 17-38. <file:///Users/carlaflorez/Downloads/Dialnet-LaResistenciaCampesinaYLaHistoriografiaDeEuropaMed-197021.pdf>
- Franco, M. et al. (2021). Recuperación de conocimiento tradicional sobre la flora en la manifestación cultural silletera. *Dinámica y gestión de ecosistemas*. p. 55 - 68.
https://www.researchgate.net/profile/Mario-Quijano-Abril/publication/354035488_recuperacion_de_conocimiento_tradicional_sobre_la_flora_en_la_manifestacion_cultural_silletera/links/6120264e1e95fe241ae72f6e/recuperacion-de-conocimiento-tradicional-sobre-la-flora-en-la-manifestacion-cultural-silletera.pdf#page=57
- García, L. M. (2017). Bibliotecas humanas: conoce el inédito servicio que llegará a la Biblioteca de Santiago. *Bibliochile*. <https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y->

[cultura/libros/2017/06/10/bibliotecas-humanas-conoce-el-inedito-servicio-que-llegara-a-la-biblioteca-de-santiago.shtml](https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/libros/2017/06/10/bibliotecas-humanas-conoce-el-inedito-servicio-que-llegara-a-la-biblioteca-de-santiago.shtml)

- Galeano, M. E. (2004). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Galeano, M. E. (2015). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Fondo Editorial Universidad Eafit.
- Galeano, O. A. (18 de abril de 2022). Entrevista realizada por G. I. Monroy [Grabación]. Tesis de grado, Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural.
- García, L. M. (2017). *Bibliotecas humanas: Conoce el inédito servicio que llegará a la Biblioteca de Santiago*. Bibliochile. <https://www.biobiochile.cl/noticias/artes-y-cultura/libros/2017/06/10/bibliotecas-humanas-conoce-el-inedito-servicio-que-llegara-a-la-biblioteca-de-santiago.shtml>
- Gobernación de Antioquia. (2021). *Regiones, Valle de Aburrá, Copacabana*. <https://www.antioquia.gov.co/index.php/copacabana>
- Goldin, D. (2016). *¿Qué es una y cómo se organiza una biblioteca humana?* [Vídeo]. YouTube. [YouTube.https://universoabierto.org/2016/05/24/que-es-una-y-como-se-organiza-una-biblioteca-humana/](https://universoabierto.org/2016/05/24/que-es-una-y-como-se-organiza-una-biblioteca-humana/)
- Gutiérrez, J. (1939). Historia de la agricultura en Antioquia. *Facultad Nacional de Agronomía*, (16-17), p.1- 10.
- Gutiérrez, M. (2003). La ley para las mujeres rurales en Colombia: alcances y perspectivas. *Trabajo social, Universidad Nacional de Colombia*, (5), p.56-80.
- Guerrero, J. (2014). De la horda a la barbarie: " La Chusma". En, *El Proceso Político en Colombia y los imaginarios sobre las guerras internacionales 1930 - 1945*. UPTC.
- Hincapié, P. M. (24 de abril de 2022). Entrevista realizada por G. I. Monroy [Grabación]. Tesis de grado, Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural

- Hoffmann, O. (2016). Divergencias construidas, convergencias por construir. Identidad, territorio y gobierno en la ruralidad colombiana. *Revista colombiana de antropología*, 52(1), p. 17-39.
- Ibarra, J. T. et al. (2019). *Huertas familiares y comunitarias: Cultivando Soberanía alimentaria*. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Juárez, C. V. (2016). Universidad de Salamanca. Biblioteca de Traducción y Documentación. ¿Qué es una y cómo se organiza una biblioteca humana? Donde cada persona es un libro y tiene una historia que contar. <https://universoabierto.org/2016/05/24/que-es-una-y-como-se-organiza-una-biblioteca-humana/#comments>
- Lopera, G. (2018) Prácticas de escritura en la escuela rural: reflexiones en perspectiva sociocultural (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia, Medellín.
- López, C. D. (2011). La configuración territorial y el desarrollo local: aproximación a las relaciones funcionales en el caso de los sistemas productivos locales en el Oriente Antioqueño. Universidad de Antioquia.
http://repositorio.udea.edu.co/bitstream/10495/11444/1/LopezCarlos_2011_ConfiguracionTerritorialDesarrollo.pdf
- Lulle, T. et al. (1998). *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales*. Institut français d'études andines.
- Noticias del Macrocontexto (8 de abril de 2016). Las bibliotecas humanas, donde se consultan personas en lugar de libros. <https://planeacionibero.wordpress.com/2016/04/08/las-bibliotecas-humanas-donde-se-consultan-personas-en-lugar-de-libros/>
- Manco, R. S. (2018). Educación rural y desigualdades: Una mirada desde la perspectiva de interculturalidad. *En Clave Social*. 6(2), p. 60-68.
- Marín, B., y Fonnegra., R. (2015). Nota Científica: Composición florística y diversidad de las plantas usadas como medicinales en algunos huertos del altiplano del Oriente Antioqueño, Colombia. *Etnobiología*, 13(3), p.80-95.
<https://www.revistaetnobiologia.mx/index.php/etno/article/view/160/159>

- Matijasevic, M.T., y Silva, A.R. (2013). La construcción social de los rural. *Revista Latinoamericana de Metodología de la Investigación Social: ReLMIS*, (5), p. 24-41.
- Miranda, C. et al. (2011). Los tesoros humanos vivos: un enfoque novedoso para la gestión del conocimiento en el sector de la ciencia. *Universidad y Sociedad*, 3(2).
- Montoya, M. (25 de abril de 2022). Entrevista realizada por G. I. Monroy [Grabación]. Tesis de grado, Bibliotecas Humanas de la Vereda Montañuela en Copacabana – Antioquia: mujeres campesinas mediadoras del conocimiento tradicional en la escuela rural.
- Moreno, A. M. (2019). *Educación rural: un aporte a la comprensión del sentido de las educaciones "otras" en el ámbito rural desde una mirada crítica vivencial*. Universidad de Antioquia.
https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/15217/1/Moreno%20Alejandra_2019_Educación%20rural.pdf
- Moriña, A. (2017). *Investigar con historias de vida: Metodología biográfico-narrativa*. Narcea Ediciones.
- Morse, J. (2003). Asuntos Críticos en los Métodos de investigación Cualitativa. Medellín: Universidad de Antioquia, p. 29–55. En, Capítulo 3. "Emerger de los datos": los procesos cognitivos del análisis en la investigación cualitativa.
- Municipio de Copacabana. (2020). Plan de Desarrollo: Copacabana con Seguridad 2020-2023. <https://www.copacabana.gov.co/MiMunicipio/ProgramadeGobierno/Plan%20de%20Desarrollo%20Copacabana%20con%20Seguridad%202020%202023.pdf>
- Navas, E. (S.F). La Biblioteca Humana: más allá del OPAC, del libro electrónico y de los servicios digitales. *Artículo*. <file:///Users/carlaflorez/Downloads/Dialnet-LaBibliotecaHumana-7335626.pdf>
- Nieto-Bravo J. A. y Pérez-Vargas, J.J. (2022). *Investigación narrativa en educación reflexiones metodológicas*. Ediciones USTA.

- Núñez, J. (2014). Los saberes campesinos: implicaciones para una educación rural. *Investigación y Postgrado*, 19(2), p.13-60.
<http://revistas.upel.edu.ve/index.php/revinpost/article/view/1420>
- Olivé, L. (2006). Los desafíos de la sociedad del conocimiento: cultura científico-tecnológica, diversidad cultural y exclusión. *I/C. Revista Científica de Información y Comunicación*. (3), p. 29-51.
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, OMPI. (2010). Conocimientos tradicionales.
<https://www.wipo.int/tk/es/tk/>
- Organización Mundial de la Propiedad Intelectual [OMPI]. (27 de julio 2023) Comprender los conocimientos tradicionales y la propiedad intelectual: "Las aventuras de los Yakuanoi" [Video]. YouTube. <https://youtu.be/g9KVfjU2oXU>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, (2003). Convención sobre la Salvaguardia del Patrimonio Inmaterial. Directrices para la declaración de Tesoros Humanos Vivos.
<https://rus.ucf.edu.cu/index.php/rus/article/download/63/62/>
- Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO. (2005). Convención sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales. https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000142919_spa
- Ortiz, R. Á. (2021). Usos pedagógicos del testimonio de los excombatientes de las FARC-EP, por medio de las bibliotecas humanas durante el postacuerdo. [Trabajo de grado, Universidad Pedagógica Nacional] Repositorio.
<http://upnblib.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/17107/Usos%20pedag%C3%B3gicos%20del%20testimonio.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Owen, Y. (2019). Bibliotecas humanas: personas en lugar de libros. YerseyOwen.
<https://yerseyowen.com/2019/10/22/bibliotecas-humanas-personas-en-lugar-de-libros/>
- Peña, C. M. (2014). Conocimiento escolar y saberes campesinos. Encuentros y desencuentros en la escuela rural. *Praxis Pedagógica*, 14(15), p.103-123.

- Perilla, L. (2014). Roles de las mujeres rurales en el departamento de Nariño, Colombia: tendencias y cambios. *Tendencias y cambios. Trabajo Social*, 16(16), 187–204. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/tsocial/article/view/47069>
- Piras, C. (2006). *Mujeres y trabajo en América Latina Desafíos para las políticas laborales*. Banco Interamericano de Desarrollo.
- Quintero, N., y Mendezàbal, E. (2020). Libros y ruralidad: geografías andinas de la Red de Bibliotecas Rurales de Cajamarca, Perú. *Revista Interamericana de Bibliotecología*, 43(1), p.11.
- Quijano, M. A., y Pérez, C. E. (2003). Mujeres rurales y nueva ruralidad en Colombia. *Cuadernos De Desarrollo Rural*, (51). <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/1275>
- Ramos, R. (2015). Saberes campesinos locales para la interdisciplinariedad educativa rural. *Itinerario Educativo*, 65, p.163-195.
- Red Nacional de Bibliotecas Públicas. (2017). Bibliotecas humanas: una forma de recuperar historias y tradiciones. Biblioteca Nacional de Colombia. <https://www.google.com/url?q=https://bibliotecanacional.gov.co/es-co/actividades/noticias/Paginas/En%2520la%2520RNBP/Bibliotecas-humanas-una-forma-de-recuperar-historias-y-tradiciones.aspx&sa=D&source=docs&ust=1684968945579457&usg=AOvVaw2GfP5fHiKDhy24aLn8SWo6>
- Restrepo, J., y Aponte, D. (2009). *Guerras y Violencias en Colombia . Herramientas e interpretaciones*. Universidad Pontificia Javeriana. https://www.cerac.org.co/assets/files/guerrayviolencias/Libro_CERAC_.pdf
- Rodríguez, C., et al. (2005). Teoría y práctica del análisis de datos cualitativos. Proceso general y criterios de calidad. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*, 15(2), p.133-154. <https://www.redalyc.org/pdf/654/65415209.pdf>
- Rodríguez, I. J. (2019). *Metodologías narrativas en educación*. Edicions Universitat Barcelona.

- Rodríguez, O. A. (2020). La narrativa como un método para la construcción y expresión del conocimiento en la investigación didáctica. *Sophia*, 16(2), p. 183-195, 2020.
<https://www.redalyc.org/journal/4137/413766809004/html/>
- Rojas, A. M. (2021). Las guías de aprendizaje: el currículo que se define para la escuela primaria rural desde el modelo Escuela Nueva en Colombia. *Tendencias pedagógicas*, (37), p.18-30.
- Schmuck, E. (2021). Somos estudiantes del campo»: identificaciones de jóvenes rurales en Entre Ríos (Argentina). *Revista Latinoamericana De Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 20(1), p. 1–26. <https://doi.org/10.11600/rlcsnj.20.1.4865>
- Schuldt, M., (2006). *Lombricultura. Teoría y práctica*. Ediciones Mundi Prensa.
- Santos, B. D. S. (2011). Epistemologías del sur. *Utopía y praxis latinoamericana*, 16(54), p.17-39.
- Serbia, J. M. (2007). Diseño, muestreo y análisis en la investigación cualitativa José María Serbia. *Hologramática*, 3(7), p. 123–146.
- Siliprandi, E. (2010). Mujeres y agroecología. Nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar. *Investigaciones feministas*, (1), p. 125-137
- Sistema Único de información Normativa. (2010). Normas. Juriscol. <http://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1678836>
- Sparkes, C. y Daves, J. (S.F.). Investigación narrativa y sus formas de análisis: Una visión desde la educación física y el deporte. <file:///Users/carlaflorez/Downloads/ulquiorea,+335323-157108-1-CE.pdf>
- Tomás, R. B. (2014). La escuela rural en la dimensión territorial. *Innovación educativa*. 24 , p. 89-97 <https://revistas.usc.gal/index.php/ie/article/view/1959>
- Universidad de los Andes. (S.F.). Patrimonio Cultural Inmaterial de Colombia. Facultad de Artes y Humanidades.
<https://facartes.uniandes.edu.co/patrimonio/inmaterial/manifestaciones/>

- Valladares, L., y Olivé, L. (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Cultura y representaciones sociales*, 10(19), p. 61-101.
- Vallejos, C. (2009). Aporte al estudio de las mujeres campesinas desde las teorías poscoloniales y los estudios de la subalternidad. *Sociedad Hoy*, 17, p. 129-141. <https://www.redalyc.org/pdf/902/90219257011.pdf>
- VALLADARES, L. y OLIVE, L. (2015). ¿Qué son los conocimientos tradicionales? Apuntes epistemológicos para la interculturalidad. *Cultura representaciones soc.*10(19), p.61-101.
- Van Der Hammen, M. A. (2014). Entre memorias, haceres y saberes: intercambios y conversaciones sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial campesino en Colombia. Convenio Patrimonio Cultural Inmaterial desde la perspectiva local. Ministerio de Cultura & Tropenbos Internacional Colombia
- Vasilachis I. (2009). Los fundamentos ontológicos y epistemológicos de la investigación cualitativa. *Forum*, 10(2). https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/112261/CONI CET_Digital_Nro.5e93b2e5-29c5-4f61-86e2-ba126fa7c89d_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Vasilachis de Gialdino, I. (2013). Investigación Cualitativa: Metodologías, Estrategias, Perspectivas, Propósitos. En Denzin, N. K. y Lincoln, Y. V. *Manual de Investigación Cualitativa*. Estrategias de investigación cualitativa. Vol. III. Gedisa.
- Velásquez, C. E. y Gutiérrez, C. E. (2007). *Floriculturas en el oriente antioqueño*. Escuela Nacional Sindical. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/ens/20170804032254/pdf_908.pdf
- Vélez, C. A. (2018). Las prácticas comunitarias y su aporte en la construcción de un currículo escolar rural, contextualizado y participativo de la vereda El Cardal, municipio de Andes, Antioquia. [Trabajo de grado, Universidad de Antioquia]. Repositorio. https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/12022/1/VelezCarlos_2018_practica_comunitariaaportes.pdf

Zuluaga, S. G y Arango V. C. (2013). *Mujeres campesinas: resistencia, organización y agroecología en medio del conflicto armado*.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/desarrolloRural/article/view/7028>

Zuluaga, S. G. (2011). El Acceso a la Tierra Asunto Clave para las Mujeres Campesinas en Antioquia, Colombia. *Revista Facultad Nacional de Agronomía Medellín*. 64(1), p. 5949-5960.

20. Anexos

20.1. Anexo A. Formato de Consentimiento

CONSENTIMIENTO INFORMADO DE PARTICIPACIÓN EN PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Mediante la presente, yo Gloria Inés Monroy Flórez, estudiante de posgrado de la Universidad de Antioquia, quiero invitarle de manera respetuosa a participar en el proyecto de investigación Bibliotecas Humanas, mediadoras del conocimiento tradicional, en la escuela rural: El saber de mujeres campesinas en la Vereda Montañuela, Copacabana – Antioquia”, presentado a la Universidad de Antioquia.

Dicho proyecto tiene como objetivo principal: *“Comprender cómo las mujeres campesinas, entendidas como Bibliotecas Humanas, pueden aportar a la recuperación y fortalecimiento del conocimiento tradicional a través de la escuela rural de la vereda Montañuela del municipio de Copacabana, Antioquia”*.

Por eso le presento este **consentimiento informado**, en el cual me autoriza para que su relato y experiencias sean publicados y usados con fines pedagógicos y académicos. Agradezco que quiera hacer parte de esta investigación con la cual espero contribuir a la reflexión y la práctica pedagógica y comunitaria de la vereda Montañuela.

Le invito a confirmar su autorización firmando a continuación.

Yo _____ con C.C. de _____ Acepto la participación y divulgación de mis aportes en el Proyecto de Investigación “Bibliotecas Humanas, mediadoras del conocimiento tradicional, en la escuela rural: El saber de mujeres campesinas en la Vereda Montañuela, Copacabana - Antioquia

Cordialmente,

Gloria Inés Monroy Flórez
C.C. 43.057.654 de Medellín
Estudiante de Maestría UdeA